

## RESEÑAS

Rafael Lapesa Melgar, *El dialecto asturiano-occidental en la Edad Media*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, 161 págs.

Esta obra de don Rafael Lapesa recientemente publicada, aunque parezca mentira, es la primera edición de su tesis doctoral, leída en la Universidad de Madrid en junio de 1931, bajo los auspicios y dirección de R. Menéndez Pidal. Como antecedente, sólo en 1976 había publicado un artículo, utilizando materiales de su tesis, bajo el título «El dialecto asturiano occidental en los documentos notariales de la baja Edad Media» (*Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. XXXI, págs. 225-245).

Son varias las razones de la tardía publicación de la tesis completa de don Rafael Lapesa. De un lado, la guerra civil postergó las posibilidades de su edición, y una vez superados los escollos de la contienda, el afán de perfeccionismo, que caracteriza a su autor, le inducía a revisar y pulir una obra cada vez más alejada en el tiempo. Pero, curiosamente, el tiempo que conduce a la muerte a tantas obras humanas, ha respetado en su integridad el valor de la vieja obra de don Rafael Lapesa, que se nos ofrece plenamente vigente e incluso, como veremos más adelante, con atisbos de modernidad, en una obra realizada en 1931.

Cuando realiza su tesis don Rafael Lapesa, las características dialectales del asturiano occidental eran ya conocidas gracias a los estudios de Åke W:son Munthe, *Anteckningar om folkmålet i en trakt af vestra Asturien*, Uppsala, 1887<sup>1</sup>, y

---

<sup>1</sup> Existe una traducción actual al español de la obra del filólogo sueco, realizada por M.ª Berra Pallares y titulada *Anotaciones sobre el habla popular de una zona del occidente de Asturias*, Oviedo, Universidad de Oviedo (Biblioteca de Filología Asturiana), 1987.

R. Menéndez Pidal. «El dialecto leonés» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1 (1906), págs. 128-172 y 294-311)<sup>1</sup>. Pero como el propio Rafael Lapesa señala, no se ha hecho hasta ahora un análisis documental de la historia lingüística del occidente de Asturias, a pesar de la gran cantidad de sugerencias que el dialecto moderno ofrece. Por ello, como contribución novedosa al estudio del lenguaje medieval de la región, realiza el análisis de diversos documentos conservados en el Archivo Histórico Nacional, procedentes de la rica colección del monasterio cisterciense de Belmonte, y de la de los benedictinos de Corias y Cornellana, a los que se suman cuatro documentos más del monasterio de Santa María de Obona, que se conservaban en el antiguo Centro de Estudios Históricos. El primer documento en romance, perteneciente a Belmonte, es de 1213.

Partiendo de esta base, Rafael Lapesa nos ofrece un análisis penetrante con innovadoras explicaciones de tipo sociolingüístico. Así, al tratar de los diptongos *ai* y *au* (primarios y secundarios) advierte Lapesa la disparidad del lenguaje notarial respecto al habla de la región en que se escribía. La influencia culta latina disfraza a veces la grafía de una forma popular, en el caso, por ejemplo, de *fecta, pecte*. Pero, sobre todo, la lengua de los notarios está muy influida por el habla del centro de la Península. Y así, el lenguaje escrito de los notarios nos hace asistir a la lenta eliminación del diptongo regional *ou* por la forma castellanizante con *o*, aun cuando lo cierto es que la forma *ou* se sigue conservando hasta la actualidad.

Otro caso diferente es el de las frecuentes formas con *o* en los documentos de la región, en lugar del diptongo *wo* procedente de la *o* latina, que no deberá ahora achacarse a un supuesto latinismo, sino que en esta ocasión piensa Lapesa que la *o* debía representar un original diptongo *wo*, aunque no estuviera aún consagrado en la escritura.

Otros muchos fenómenos fonéticos dialectales están claramente representados en los documentos notariales, tales como la diptongación de la copulativa (*ye, ya*) o de la forma *es*, del verbo *ser* (*yes, ye*); la epéntesis de una *i* (*hio partyo, forcia*, etc.); los plurales femeninos en *-es*, no en nombres comunes, pero sí en la toponimia (*Luzziernes, Ondes*), lo que pone de relieve la existencia, en el asturiano occidental, de plurales *-es*, pero en época anterior a los documentos analizados, pues éstos los rechazan en el sustantivo corriente; la *i* final latina que conserva su tim-

---

<sup>1</sup> Puede verse una nueva edición de esta obra, publicada por el Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1962.

bre en el perfecto (*fazi, possi, andou,* etc.), aunque este fenómeno no es privativo del asturiano-leonés, pues aparece también en la parte más arcaizante de Castilla (Oña, Campoo, etc.); la conservación del timbre de la *-u* final (*don Domingu, de manu del rey, maridu,* etc.); la palatalización de la *l*-inicial (*llogares, León, lluego*), aunque sólo hay ejemplos, y algo tardíos, que reflejan una pronunciación local *ch. ts. ch* (*chennos < p l e n o s, chamados*); los grupos *lj, c'l* y *g'l* que dan con extraordinaria uniformidad el resultado *l* (*fillo, filla, mellor, ouella, palla,* etc.), mientras que las formas castellanas con *g, j*, sólo aparecen en la segunda mitad del siglo xv, y en concurrencia con *ll* (*fijo, junto fillo, mugjer y muller, vieja,* etc.).

A estas, y otras muchas observaciones de orden fonético, se suma el capítulo dedicado a la morfología, y, sobre todo, el dedicado a la sintaxis, campo tan abandonado en los estudios dialectológicos. Y así, entre otros fenómenos, se analiza el uso del artículo en relación con el español antiguo; la sintaxis del verbo, o el orden de palabras en la frase, con especial referencia a la colocación del pronombre átono, etc.

El análisis detenido de estas y otras muchas características de los documentos, le llevan a Rafael Lapesa a establecer algunas conclusiones de orden general:

Frente al arcaísmo vivo en las hablas locales de hoy, el lenguaje de los notarios medievales se muestra mucho más evolutivo. Es indudable que esta divergencia obedece a que los notarios se atenían a normas lingüísticas extrañas a la región. La historia del dialecto astur-leonés se presenta como un progresivo retroceso de los caracteres que en su principio lo ligaban al gallego-portugués, sustituidos en el este y centro del dominio por rasgos coincidentes con el castellano.

La evolución del lenguaje notarial del área y época elegidas, la resume así Rafael Lapesa:

1) En los primeros documentos romances (1213-1269) se manifiesta el arraigo de soluciones regionales comunes con el gallego y autóctonas.

2) Desde 1270 hasta 1325, aproximadamente, cobran pujanza las tendencias que separan del gallego el lenguaje de los notarios, y lo acercan al asturiano central y al castellano.

3) De este modo, los notarios de la región vienen a emplear entre 1325 y 1365 un astur-leonés general con ciertas particularidades arcaizantes.

4) En 1273-75 el notario Juan Alfón o Alfonso ofrece las primeras muestras de castellanismo directo, que ya no se limitan a reforzar el influjo ovetense, sino que combate soluciones comunes al asturiano central y al occidental.

5) Y la divergencia entre el dialecto hablado y el lenguaje notarial se fue agrandando con el paso del tiempo. Los restos dialectales que subsistían en los documentos de finales del siglo xv se extinguieron en ellos con la completa castellanización de la lengua escrita.

Finalmente, la obra incluye, como apéndice, una selección de los documentos analizados, desde la página 99 hasta la 158 del libro, que han sido escogidos como los más característicos e interesantes de las colecciones analizadas. El cotejo definitivo con los originales fue obra de Carmen Díaz Castañón.

Tal es, a grandes rasgos, el fructífero resultado de este viejo trabajo, pero tan vivo que sirve incluso para explicar el estado actual del asturiano occidental, y que felizmente ve ahora la luz gracias a los desvelos de Manuel Ariza, que ha puesto su afán en sacar a luz esta obra sobre el asturiano de antaño.

ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES

Alfonso García Leal, *Colección diplomática del Monasterio de San Juan Bautista de Corias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1998, 253 págs.

Alfonso García Leal, de la Universidad de Oviedo, trabaja con una minuciosidad admirable. Ha preparado ya varios volúmenes de la mayor importancia, en los que transcribe de una manera totalmente fiable documentos sacados de los fondos medievales de Asturias. La mayoría de estos libros todavía se hallan en prensa, desafortunadamente, pero acaba ya de salir esta colección de los documentos del monasterio de San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea). Los especialistas se lo agradecerán vivamente, tanto lingüistas como historiadores.

Hay 71 documentos aquí, en su mayor parte sin editar antes de esta colección, que es la primera de dos previstas. Se trata en éstas de los 132 pergaminos que se encuentran en carpetas 1585-1590, y una parte de la 1591, de la sección Clero del Archivo Histórico Nacional; representan la totalidad de los pergaminos corienses que han llegado hasta nuestros días, aunque se sabe que en su época había muchísimos más. En este primer tomo se publican los de las carpetas 1585-87; el primer documento transcrito es el del año 1162, y el último se fecha en 1427. Los subsecuentes se incluirán en el segundo volumen. Rafael Lapesa acaba de publicar trece de estos documentos corienses en su libro *El dialecto asturiano occidental en la Edad Media* (Sevilla, 1998), y de estos trece, once corresponden a textos de este primer volumen. En estos casos, el Dr. García Leal ha notado de-

bajo de su propia transcripción todos los detalles en que su versión difiere de la de Rafael Lapesa, de los cuales se deduce que el Dr. García Leal parece mostrar más respeto ante los caprichos ortográficos de los escribas asturianos. Tal exactitud filológica les importa más a los lingüistas que a los historiadores, desde luego, y las diferencias entre las dos versiones transcritas de estos documentos no parecen alterar el sentido. Hay tres textos en latín (uno de éstos escrito en la chancillería del rey aragonés Jaime II, en Zaragoza); los demás se prepararon en el romance escrito de la época y región. No se ofrece análisis lingüístico en este libro, pero aquí tenemos los datos detallados para un análisis posterior, sobre todo de los hábitos ortográficos que se enseñaban a los escribas de este cenobio (parezcanse o no a una transcripción fonética de su uso hablado). Hay dos índices enormes que serán de gran utilidad para los historiadores: uno onomástico (págs. 159-217), el otro toponímico (págs. 219-36). En suma, es una publicación de gran valor, y esperamos pronto la publicación de sus otros muchos volúmenes de documentos transcritos con un poco menos de la paciencia que conviene.

ROGER WRIGHT

Julio Viejo Fernández. *La onomástica asturiana bajomedieval. Nombres de persona y procedimientos denominativos en Asturias de los siglos XIII al XV*. Tübingen, (Niemeyer, *Patronymica Romanica*, 10), 1998, 581 págs.

La obra que reseñamos se enmarca, como todos los trabajos publicados en esta colección, en el cuadro del proyecto *PatRom* y viene a ser otra muestra de las posibilidades y el interés que tienen las investigaciones realizadas en el marco, pero no al margen, de este proyecto cuya finalidad última es la redacción de un diccionario histórico de la antroponimia romance. Viene también a poner en evidencia los vacíos que continúan existiendo en el campo de la onomástica personal. Efectivamente, ni la onomástica bajomedieval, ni los nombres personales, ni el territorio asturiano han sido campos a los que se haya dedicado una atención intensiva, mientras que otras zonas geográficas, otros aspectos (los sobrenombres, los nombres personales germánicos, etc.) u otras épocas han merecido mayor atención; este estudio cubre este vacío con gran seriedad.

Para este trabajo, que en su momento constituyó la tesis doctoral del autor, han sido analizadas unas 32.000 cadenas onomásticas (pág. 10) del periodo correspondiente, es decir los siglos XIII al XV, extraídas de los materiales registrados en bases de datos por el centro *PatRom* de Oviedo (Universidad de Oviedo). En el

análisis de estas cadenas onomásticas se ha tenido en cuenta que la misma persona puede aparecer en varias ocasiones en distintos documentos y asimismo se han trazado, cuando ha sido posible, las relaciones de parentesco entre las personas que aparecen. Una y otra operación, trabajosas y no exentas de riesgos, eran necesarias, por una parte para establecer estadísticas significativas y, por la otra, para estudiar la transmisión familiar de los antropónimos; en ambos aspectos los resultados muestran que valía verdaderamente la pena emprender estas operaciones.

La elección del marco cronológico ha venido determinada, en su inicio, por el interés que suponía la aparición del romance asturiano en la documentación escrita y, en su término, por la repercusión que tienen las disposiciones del concilio de Trento en la antroponimia de los países de tradición católica en cuanto a la fijación de los apellidos (pág. 9). Claro es que, a falta de un estudio similar que cubriera el período inmediatamente anterior, el autor ha tenido que extender la primera parte de su estudio trazando un panorama de la onomástica asturiana anterior al siglo XIII, desde la de la Asturias antigua (2.2.: págs. 35 y siguientes), la de la Alta Edad Media (2.3.: págs. 41 y siguientes) con una larga exposición sobre el ya viejo tema del origen de los patronímicos en *-ez* (y variantes), hasta llegar al que sería el período en el que se centra el trabajo: los siglos XIII al XV. Asimismo en las diferentes entradas del «Diccionario» (ver *infra*) se hace sistemáticamente mención, en el comentario, de la documentación anterior del antropónimo que en ellas se estudia. De este modo, el trabajo aporta en realidad informaciones (aunque no tan detalladas y exhaustivas) de un período mucho más amplio que el que aparece en el título.

Tal como indica su autor (págs. 5-6), la obra consta de dos partes principales bien diferenciadas, además de otras de menor importancia. En primer lugar, y después de las páginas introductorias (págs. 3-25), se encuentra el capítulo titulado «El sistema antropónimo bajomedieval: orígenes y evolución» (págs. 29-231) y en segundo lugar el «Repertorio antropónimo asturiano bajomedieval» (págs. 235-546), capítulo que está ocupado en su mayor parte por el «Diccionario de nombres personales bajomedievales» o «Diccionario antropónimo bajomedieval» (págs. 267-546). La obra se cierra con un apéndice de formas antropónicas dudosas (págs. 549-560) y con la bibliografía de estudios utilizados (págs. 563-581). De estas cinco partes, las dos principales se encuentran divididas en múltiples apartados que comentaremos más adelante. Respecto a esta estructura sólo cabe señalar que la bibliografía de fuentes utilizadas se encuentra, de un modo algo incómodo para el lector, en las páginas 14 a 21 del libro, en la parte intro-

ductora, y no como una parte de la bibliografía que cierra el libro. Asimismo, a nuestro entender, no era necesario dar la categoría de capítulo (uno de los cinco principales) al repertorio y estudio de la escasa veintena de formas dudosas, significativamente etiquetado de «Apéndice», y que se hubiera podido incluir en un subapartado al final del «Diccionario» alfabético.

El capítulo de «El sistema antroponímico medieval: orígenes y evolución» se inicia con un apartado destinado a establecer la terminología que utiliza el autor, apartado que quizá hubiera sido preferible incluir en la «Introducción» junto con los párrafos que detallan los objetivos, metodología, etc., del trabajo. Como hemos indicado anteriormente, una parte de este capítulo está destinada a trazar la historia de la antroponimia asturiana anterior al período propiamente objeto de estudio (apartados 2.2., 2.3. y 2.4). A partir del punto 2.5 (pág. 83) se analiza primero el marco histórico y social de la Baja Edad Media asturiana (estructuras sociales y familiares, etc.) para seguir con los aspectos más puramente antroponímicos. De ellos, se tratan en apartados separados los sistemas de transmisión del nombre individual y de los patronímicos, para continuar con el análisis de los sobrenombres (el extenso apartado 2.7.3. págs. 120-199), dividido a su vez en diversos subapartados: uno dedicado a los sobrenombres geográficos (2.7.3.1.), otro dedicado a los sobrenombres sociales (2.7.3.2.) y el tercero y más extenso, dedicado a los sobrenombres lexicales (2.7.3.3.). Este capítulo se cierra con unos apartados destinados a la fijación del nombre de familia y del apellido y con las conclusiones.

De este capítulo hay que poner en relieve que el análisis que se hace de cada aspecto está acompañado y basado en ejemplos de la documentación estudiada, ejemplos que se reproducen de un modo que, en bastantes casos, suponemos exhaustivo (véase por ejemplo el apartado 2.7.3.2.2.1. págs. 193-194, o el siguiente 2.7.3.3.2.2. págs. 194-196, donde se tratan respectivamente los sobrenombres acompañados de artículo y las variaciones de género en los sobrenombres). La evolución histórica de los distintos fenómenos que se analizan se acompaña de numerosos cuadros sinópticos (con cortes de 50 años) así como, en algunos casos, de tablas más detalladas con cortes de 10 años. Todo ello supone una labor sistemática y exhaustiva de análisis de cada forma en concreto, pero al mismo tiempo de análisis del conjunto de cadenas antroponímicas bajo sus diversos aspectos.

La base del capítulo de «Repertorio» es el «Diccionario de nombres personales bajomedievales»; preferimos utilizar este título, menos ambiguo, de los dos que alternativamente utiliza el autor («Diccionario de nombres personales bajomedieva-

les» (pág. 267) o «Diccionario antropónimo bajomedieval» (pág. 269) ya que efectivamente se trata de un diccionario de los nombres personales; es decir, no incluye los sobrenombres de ningún tipo (de origen léxico, toponímico, etc.). La estructura de cada artículo del diccionario es la siguiente (se detalla en las págs. 267-268): una entrada o lema que corresponde a la forma gráfica más frecuente para el antropónimo en cuestión seguida de la indicación de género, sigue la lista de variantes gráficas (separadas de las variantes que representan formas patronímicas), la relación exhaustiva de la documentación en orden cronológico, y un breve apunte sobre el origen del nombre. Finalmente, cada artículo se cierra con un comentario, de extensión variable, que incluye sistemáticamente aportaciones sobre la difusión del nombre en el dominio asturiano en la época anterior a la estudiada, en los otros dominios lingüísticos románicos y, eventualmente, extrarrománicos, y comentarios sobre las razones (religiosas, culturales, etc.) de esta difusión; asimismo se incluye un comentario puramente lingüístico (sobre variantes gráficas, sus equivalencias fonéticas, etc.). De este «Diccionario» señalaremos en primer lugar el reto que supone estudiar de forma exhaustiva un corpus completo y no sólo un aspecto determinado (por ejemplo los nombres de origen germánico, bíblico, etc.). En este caso, el autor no puede limitarse a trabajar en el campo en el que tenga más conocimientos o se sienta más cómodo, sino que tiene que tratar todos los aspectos y problemas (muy diversos) de los materiales que estudia. Otro aspecto a señalar es la atención sistemática en cada artículo a los distintos aspectos relacionados con el antropónimo que se estudia (los aspectos que señalábamos más arriba); esto supone el dominio de la bibliografía, metodología, etc. de disciplinas muy dispares, dominio que el autor demuestra sobradamente.

Hay que notar, además, que la obra contiene otros repertorios lexicográficos que se encuentran ocultos dentro de su estructura: así las páginas 142-160 contienen un interesante repertorio alfabético de nombres de oficio y de cargos y dignidades (eclesiásticas y laicas) que aparecen en la documentación estudiada; éstos en su mayor parte se hallan en un estado «preantropónimo» (según la terminología del autor). Asimismo las páginas 172-189 contienen, incluidos en el texto, un también amplio e interesantísimo repertorio onomasiológico de sobrenombres lexicales. Naturalmente, la redacción de estos repertorios ya supone un cierto nivel de análisis de sus elementos; sin embargo, éstos no están analizados minuciosamente como se hace con los nombres personales ya que, como se indica, éste no era el objeto del estudio (págs. 23-24). Aunque muchos de estos elementos serán estudiados en el marco del diccionario panrománico *PatRom* o en



el marco del proyectado «Diccionario de la antroponimia asturiana», es de agradecer que se nos brinden ya aquí estos pequeños repertorios.

En resumen, el trabajo de Viejo es extraordinariamente valioso no sólo por la gran cantidad de información que contiene, sino también por la metodología, rigor y sistematicidad con que se han tratado los materiales que constituirían el *corpus* objeto de estudio. Además, la laboriosidad del autor le ha llevado a elaborar un estudio que sobrepasa lo que indica el título y que nos ofrece informaciones muy valiosas también sobre otros aspectos y otras épocas de la antroponimia asturiana.

MARIA-REINA BASTARDAS I RUFAT

José Luis Pensado, *Estudios asturianos*, edición liguada col procuru de Susana Villa Basalo, Uviéu (Academia de la Llingua Asturiana, Librería Asturiana, 10), 1999, 415 págs.

Bajo este título se recogen una veintena de trabajos, de difícil localización algunos de ellos, encuadrados a su vez en cuatro apartados, que jalonan la labor investigadora que el Profesor José Luis Pensado dedicó al dominio lingüístico astur a lo largo de su dilatada carrera como profesor e investigador de lingüística románica.

El primer apartado recoge una conferencia pronunciada en 1982 en Oviedo con el título «Evaluación del asturiano entre las lenguas hispánicas» (págs. 9-27). Se trata de un trabajo de sociolingüística histórica, que pretendía abrir entonces «una perspectiva de trabajo». Conocemos bastante bien la expansión del castellano, pero mucho peor «la retirada de las hablas regionales» hispánicas, silencio debido a la laguna de fuentes de los propios hablantes asturleonese, entre otros, ya que las variedades (lenguas) dialectales no eran objeto de estudio hasta el siglo XVIII en España. Analiza, en este sentido y con la agudeza que caracteriza al autor, los distintos pasajes y autores que aluden a la situación dialectal en la España del XV-XVII (anónimo del siglo XV, Alonso de Cartagena, Juan de Valdés, Eugenio de Salazar, Damasio de Frías, Padre Carballo, etc.) para poner de relieve que las valoraciones lingüísticas eran reflejo del status social de los hablantes.

En el segundo apartado, «Villancicos del s. XVIII» (págs. 31-86), se reeditan tres trabajos más recientes sobre el tema, y que vienen a enriquecer los estudios que sobre este asunto literario existen en asturiano. En los dos primeros se dan a conocer diversos villancicos asturianos, de autores del siglo XVIII, que se guardan en el archivo de la catedral de Salamanca y en el Real Convento de la Encarna-

ción de Madrid. Estos textos ofrecen, por una parte, la particularidad de celebrar el nacimiento del Niño Dios, además de festejar algún hecho coetáneo (la paz de Utrecht que pone fin a la guerra de Sucesión, bodas reales, etc.); y por otra, el hecho de, alternando en distinta medida asturiano y castellano, presentar rasgos lingüísticos muy curiosos, algunos de difícil filiación asturiana: «Representan más que una realidad lingüística una ficción literaria» que introduce un personaje rústico, de baja extracción social, pretendidamente diferenciado del castellano viejo aburguesado. En el tercer y último artículo de la serie el Dr. Pensado saca algunas conclusiones sociolingüísticas sobre la lengua asturiana, sentida por los castellanos como una «variedad arcaica propia» con un cierto prestigio venerable, cosa que no ocurrió con el gallego, por ejemplo, o con el catalán.

El tercer apartado («De etimología asturiana», págs. 87-338), el más extenso, constituye el centro del libro que ahora se edita y recoge trabajos de distinta extensión y consideración sobre cuestiones de lexicografía asturiana, y que, aunque conocidos de los estudiosos, se ofrecen ahora oportunamente revisados en este volumen. En siete de ellos estudia distintos vocablos asturianos con comentarios y apostillas de indudable interés filológico, ya publicados la mayoría en los años sesenta junto a otros más recientemente.

Con el método de la geografía lingüística el autor demuestra sus conocimientos profundos sobre varios términos de lexicología asturiana. Fino etimologista, constata la documentación exhaustiva de las fuentes filológicas, completa las posibles acepciones de diversos vocablos a lo largo y ancho del tiempo y del espacio en el Noroeste peninsular. A veces son voces arcaicas, ya perdidas en ocasiones, pero que gozaron en el pasado de vitalidad dentro de la comunidad rural asturiana como patrimoniales (*atpiende*, *cabra* 'unidad de medida', *caliendas*, *controzo*...). En otras ocasiones se trata de curiosos préstamos (galicismos como *biñones*, *luquetero*, *aguaverzi*, *broteria*, *portache*, *abrocage*, etc.). Otros son términos de fondo prerromano, germánico o árabe (*banalvana* 'alud', *abedul*, *alamudelalamut* 'almud', *res* 'cabeza de ganado', *macona*, etc.).

Tan sólo puedo modestamente disentir del étimo aportado para *sansón*, *sansão* 'fuente' (págs. 335-338), cuya relación etimológica con el árabe *Zamzam* (el célebre pozo cercano a La Meca del que, según la tradición bebió Agar, madre de Ismael, en su huida al desierto) me parece más evidente que con el antropónimo *Samsón* que él propone.

Algunos otros vocablos son de más difícil filiación etimológica, como *viedos* 'cosa sucia' (< v e t u s), *kauba* 'calvero', *cinisarios* (< c i n e r e); algunos otros se

pueden relacionar fácilmente con topónimos astures actuales; así, *mostaliare* con *Mostayal*; *controzo* 'terreno cercado' con *Contrueces*; *turniello* 'predio rústico' con *Tornos* y *Torniello*, etc. En ocasiones el autor matiza, con riqueza de detalles, acepciones semánticas (*cuadierna* 'cadera'; *corrada*, *avessedo*, *embostalambuesta*, etc.). Algunos son términos de especial personalidad asturiana bien conocidos hoy (*setze* 'dieciséis'; *stema* 'una vez'; *padremuño* 'patrimonio'; *argana*, *pruenze*, *gróme* 'yema', *borrón*, *bigaro*, *lloria*, *mangre*, *ocle*, etc., etc.). Finalmente, en no pocos casos corrige lecturas y pasajes, enmienda errores de lectura en otros, aporta constantemente documentación con riqueza de datos, y con una finura y agudeza siempre en el análisis lingüístico y filológico que hacen de este libro una obra obligada de relectura y de consulta continuada, para los estudiosos de la lexicografía asturiana.

Cierra este conjunto meritorio de trabajos un índice alfabético de más de dos mil voces que hablan a las claras del enorme caudal léxico puesto a contribución en los estudios del Dr. Pensado, ahora aquí recogida, de enorme valor en la historia del léxico del noroeste hispánico y muy especialmente del área del astur-leonés medieval y moderno.

ANTONIO VESPERTINO RODRÍGUEZ

Fritz Krüger, *Fotografías de un trabajo de campo en Asturias (1927)*, edición de Ignasi Ros Fontana con la colaboración de Xuaco López Álvarez, Gijón (Fundación Municipal de Cultura), 1999, 199 págs.

En esta esmerada edición se presenta ahora, por iniciativa del Museo del Pueblo de Asturias, esta colección fotográfica del que fuera primer estudioso extranjero de nuestra etnografía, cultura y folclore: Fritz Krüger (1889-1974), personalidad bien conocida de los estudiosos de la lingüística histórica. Esta obra es mucho más que lo que el título indica, pues no sólo nos ofrece las fotografías que el autor tomaba para ilustrar sus trabajos lingüísticos, sino que nos ofrece un sintético estudio, completo y ponderado, de la vida y obra de Krüger, que viene a complementar las reediciones y estudios que sobre la obra de este filólogo alemán se vienen haciendo dentro y fuera de Asturias desde hace algunos años.

La obra se abre con una sucinta presentación de M. Muruais, Presidente de la Fundación Municipal de Cultura de Gijón, con los obligados reconocimientos a las personas que hicieron posible esta espléndida edición, especialmente a familiares y colaboradores del autor, informantes y responsables del libro.

En las páginas que siguen, el profesor Ignasi Ros Fontana nos ofrece una extensa semblanza de la personalidad científica del autor (págs. 11-42), de la trascendencia de su obra, encuadrada dentro del método lingüístico de «palabras y cosas», así como una relación pormenorizada de los lugares visitados por Fritz Krüger.

En primer lugar se pone de relieve la actividad lingüística de Krüger que, como profesor de lenguas romances, visita Asturias en el verano y otoño de 1927, y cuyas investigaciones nos son en gran medida conocidas desde 1950, y reunidas hace años en un volumen<sup>1</sup>. Previendo los cambios que se iban a operar en este siglo en el entorno rural asturiano, el profesor Krüger dedicó gran parte de su vida a «recoger *in situ* los materiales etnográficos y lingüísticos de extensas zonas rurales, a establecer el origen y desarrollo de las palabras y de la cultura material (cosas y objetos) y a hacerlo antes de que la modernidad lo arrollara». Fruto de esta actividad es la fecunda obra lingüística y dialectológica que quedó, en parte, relegada al olvido —sobre todo a raíz de la II Guerra Mundial, que le obligó a emigrar a Argentina, donde murió— hasta que desde hace unos años se viene reconociendo la importancia de su tarea en etnografía y lingüística.

Pero Krüger, conocedor activo de la geografía lingüística, no centró sólo su interés en Asturias, sino que su curiosidad le llevó a explorar otras áreas peninsulares y extrapeninsulares. Amigo personal de A. Griera, Montoliu y Barnils, se interesó por el catalán, a cuyo estudio dedicó su tesis doctoral. Años más tarde, ya como alumno de R. Menéndez Pidal y T. Navarro Tomás, centra su interés por la dialectología del oeste peninsular (Extremadura, Zamora), y más especialmente por el leonés, continuando así la obra del maestro asturiano.

Por otra parte, su amistad con M. L. Wagner le inicia en el método «palabras y cosas» (conocer el lenguaje a través de la vida y de la cultura del pueblo que lo ha formado), y reflejo de la obra clásica de Wagner, según I. Ros Fontana, son los trabajos de Krüger realizados en NO español, si bien priorizando el aspecto etnográfico (de las «cosas»). Será primero Sanabria y las zonas limítrofes el objeto de sus investigaciones (1921-25), como continuación de su labor anterior en Cáceres y Zamora (*El dialecto de San Ciprián de Sanabria, El Léxico rural del noroeste*

---

<sup>1</sup> F. KRÜGER, *Palabras y cosas del sureste de Asturias*, Uviéu (Universidá d'Uviéu, Biblioteca de Filología Asturiana), 1985.

te ibérico, etc). En 1927 realiza, entre otros y en compañía de su esposa, los primeros trabajos de campo en Asturias, labor que luego repetirá en los Pirineos. Como es bien sabido, la ciencia lingüística de finales del XIX y primera mitad del XX llegó fundamentalmente de Alemania, en cuyo espíritu se formó Krüger, y tuvo fecundos resultados sobre todo en la acumulación de datos y en la recogida de materiales. En consecuencia, fue amigo y colega también de muchos profesores universitarios de la llamada «escuela de Madrid», así como de los asturianos Aurelio del Llano, Constantino Cabal, Lorenzo Rodríguez-Castellano, M.<sup>a</sup> Josefa Canellada, entre otros.

Toda la experiencia de dialectólogo de campo la pondrá al servicio de la docencia e investigación en la Universidad de Hamburgo hasta finales de la Segunda Guerra Mundial (1945). Por motivos de esta conflagración se verá obligado a emigrar a Argentina, país lejano de Europa, que ya había acogido a otros intelectuales exiliados españoles (Juan Corominas, Claudio Sánchez Albornoz, Tomás Navarro Tomás).

En la Universidad de Cuyo (Mendoza), y como sucesor del maestro J. Corominas, dirigió el Instituto de Lingüística y, reconocido lingüista de prestigio internacional, recupera la publicación de los *Anales del Instituto de Lingüística* hasta 1965, año de su jubilación. Recibió diversos honores (doctorados *honoris causa*, miembro de diversas instituciones: de la Real Academia Española, de la Hispanic Society of America, del Institut d'Estudis Catalans, del Instituto de Estudios Asturianos, etc). Falleció en 1974.

Pasa luego revista Ignasi Ros a la obra científica de Krüger al frente de la «escuela de Hamburgo», donde dirigió más de sesenta tesis doctorales, muchas de ellas basadas en informaciones recogidas sobre el terreno: desde el Valais francés hasta Portugal pasando por los Alpes, Pirineos, Cataluña, N y NO de España. Toda esta labor, sobre todo entre 1927 y 1933, es una prolongación de su obra docente y de su labor investigadora. Merece tal vez destacar, a este respecto, la labor de su alumno W. Ebeling, que llevó a cabo visitas y trabajos sobre el SO asturiano y completó la labor etnolingüística y fotográfica del maestro.

Sigue el prof. I. Ros Fontana, en las págs. 29-36, analizando el método con el que F. Krüger llevaba a cabo sus trabajos de campo, y de modo especial en Asturias (Tineo, Cangas, Degaña, Ibias), así como sus relaciones con los eruditos locales, campesinos y artesanos, es decir, con sus primigenios informantes, que iba conociendo a lo largo de sus itinerarios y que son, en gran medida, el objeto de sus fotografías.

En las páginas que siguen, el profesor Ignasi Ros Fontana nos ofrece una extensa semblanza de la personalidad científica del autor (págs. 11-42), de la trascendencia de su obra, encuadrada dentro del método lingüístico de «palabras y cosas», así como una relación pormenorizada de los lugares visitados por Fritz Krüger.

En primer lugar se pone de relieve la actividad lingüística de Krüger que, como profesor de lenguas romances, visita Asturias en el verano y otoño de 1927, y cuyas investigaciones nos son en gran medida conocidas desde 1950, y reunidas hace años en un volumen<sup>1</sup>. Previendo los cambios que se iban a operar en este siglo en el entorno rural asturiano, el profesor Krüger dedicó gran parte de su vida a «recoger *in situ* los materiales etnográficos y lingüísticos de extensas zonas rurales, a establecer el origen y desarrollo de las palabras y de la cultura material (cosas y objetos) y a hacerlo antes de que la modernidad lo arrollara». Fruto de esta actividad es la fecunda obra lingüística y dialectológica que quedó, en parte, relegada al olvido —sobre todo a raíz de la II Guerra Mundial, que le obligó a emigrar a Argentina, donde murió— hasta que desde hace unos años se viene reconociendo la importancia de su tarea en etnografía y lingüística.

Pero Krüger, conocedor activo de la geografía lingüística, no centró sólo su interés en Asturias, sino que su curiosidad le llevó a explorar otras áreas peninsulares y extrapeninsulares. Amigo personal de A. Griera, Montoliu y Barnils, se interesó por el catalán, a cuyo estudio dedicó su tesis doctoral. Años más tarde, ya como alumno de R. Menéndez Pidal y T. Navarro Tomás, centra su interés por la dialectología del oeste peninsular (Extremadura, Zamora), y más especialmente por el leonés, continuando así la obra del maestro asturiano.

Por otra parte, su amistad con M. L. Wagner le inicia en el método «palabras y cosas» (conocer el lenguaje a través de la vida y de la cultura del pueblo que lo ha formado), y reflejo de la obra clásica de Wagner, según I. Ros Fontana, son los trabajos de Krüger realizados en NO español, si bien priorizando el aspecto etnográfico (de las «cosas»). Será primero Sanabria y las zonas limítrofes el objeto de sus investigaciones (1921-25), como continuación de su labor anterior en Cáceres y Zamora (*El dialecto de San Ciprián de Sanabria, El Léxico rural del noroeste*

<sup>1</sup> F. KRÜGER, *Palabras y cosas del suroeste de Asturias*, Uviéu (Universidá d'Uviéu, Biblioteca de Filoloxía Asturiana), 1985.

*te ibérico*, etc.). En 1927 realiza, entre otros y en compañía de su esposa, los primeros trabajos de campo en Asturias, labor que luego repetirá en los Pirineos. Como es bien sabido, la ciencia lingüística de finales del XIX y primera mitad del XX llegó fundamentalmente de Alemania, en cuyo espíritu se formó Krüger, y tuvo fecundos resultados sobre todo en la acumulación de datos y en la recogida de materiales. En consecuencia, fue amigo y colega también de muchos profesores universitarios de la llamada «escuela de Madrid», así como de los asturianos Aurelio del Llano, Constantino Cabal, Lorenzo Rodríguez-Castellano, M.<sup>a</sup> Josefa Canellada, entre otros.

Toda la experiencia de dialectólogo de campo la pondrá al servicio de la docencia e investigación en la Universidad de Hamburgo hasta finales de la Segunda Guerra Mundial (1945). Por motivos de esta conflagración se verá obligado a emigrar a Argentina, país lejano de Europa, que ya había acogido a otros intelectuales exiliados españoles (Juan Corominas, Claudio Sánchez Albornoz, Tomás Navarro Tomás).

En la Universidad de Cuyo (Mendoza), y como sucesor del maestro J. Corominas, dirigió el Instituto de Lingüística y, reconocido lingüista de prestigio internacional, recupera la publicación de los *Anales del Instituto de Lingüística* hasta 1965, año de su jubilación. Recibió diversos honores (doctorados *honoris causa*, miembro de diversas instituciones: de la Real Academia Española, de la Hispanic Society of America, del Institut d'Estudis Catalans, del Instituto de Estudios Asturianos, etc.). Falleció en 1974.

Pasa luego revista Ignasi Ros a la obra científica de Krüger al frente de la «escuela de Hamburgo», donde dirigió más de sesenta tesis doctorales, muchas de ellas basadas en informaciones recogidas sobre el terreno: desde el Valais francés hasta Portugal pasando por los Alpes, Pirineos, Cataluña, N y NO de España. Toda esta labor, sobre todo entre 1927 y 1933, es una prolongación de su obra docente y de su labor investigadora. Merece tal vez destacar, a este respecto, la labor de su alumno W. Ebeling, que llevó a cabo visitas y trabajos sobre el SO asturiano y completó la labor etnolingüística y fotográfica del maestro.

Sigue el prof. I. Ros Fontana, en las págs. 29-36, analizando el método con el que F. Krüger llevaba a cabo sus trabajos de campo, y de modo especial en Asturias (Tineo, Cangas, Degaña, Ibias), así como sus relaciones con los eruditos locales, campesinos y artesanos, es decir, con sus primigenios informantes, que iba conociendo a lo largo de sus itinerarios y que son, en gran medida, el objeto de sus fotografías.

Las últimas páginas las dedica el prof. Ros Fontana a comentar el valor que en la obra de Krüger tienen la fotografía y de los dibujos de las cosas y objetos rurales, como complemento utilísimo del método de la geografía lingüística en general y de «palabras y cosas» en particular. Como el editor señala, «las fotografías publicadas en éstos y otros trabajos de campo no nos acercan solo a la arquitectura y los objetos, sino también a las personas. Nos ayudan a entender las sociedades, su organización social y productiva. Krüger utiliza la fotografía no solo como folklorista o dialectólogo sino también como geógrafo humano que nos descubre una comunidad» (pág. 37). El trabajo de Krüger, como escribirá M. Paiva Boleo, era «registrar, por escrito e pela fotografía, a cultura objectiva rural». En cierto modo, la fotografía tiene un fin en sí misma, que necesita de una selección y orden según se trate de visiones panorámicas, de la disposición de espacios (cabañas, poblaciones, etc.) o de cuestiones de detalle como calles, casa, objetos y enseres, o bien actividades y personas (...). Su obra va desde lo más general a lo más particular, «de los paisajes a los enseres domésticos». Ocupan un lugar destacado en esta rica exposición fotográfica el estudio del artesanado rural que, en palabras de Krüger, «ha originado pequeñas y grandes ocupaciones que toman a menudo el carácter de tradición familiar, que, realizan su trabajo en la forma transmitida por la tradición de varios siglos y practicada por numerosas generaciones familiares».

En la segunda parte de la obra (págs. 45-193), se ofrece una amplia selección, una muestra de 150 fotografías, de su labor de «reportero», que acredita a Krüger como un excelente profesional de la fotografía. Es el fruto del ojo atento y crítico de su cámara durante su viaje al suroccidente asturiano en 1927. Todas llevan un breve texto —en pie de foto— que aclara, documenta e identifica las imágenes, y con referencia siempre al número de orden que ocupa cada una en el archivo de Krüger.

Este libro constituye, pues, un hermoso tesoro gráfico —etnográfico— de la cultura popular asturiana del suroccidente asturiano (más de 148 ilustraciones de las 237 originales). Se trata, en definitiva, de una obra muy bien hecha, muy bien concebida y excelentemente presentada. Bienvenido, pues, este libro que nos ayuda a conocer mejor nuestro pasado cultural y rural de una parte de Asturias.

ANTONIO VESPERTINO RODRÍGUEZ



Álvaro Arias Cabal, *El morfema de 'neutro de materia' en asturiano*, Santiago de Compostela, Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1999, 150 páxs.

Esti llibru del profesor Arias Cabal, col que llogró'l I Premiu «Dámaso Alonso» d'Investigación Filolóxica que concede la Universidá de Santiago de Compostela, ye l'últimu trabayu sobre una de les más emblemátiques y discutíes cuestiones de la gramática asturiana, el neutru, conocíu por demás cola denominación de «neutru de materia». Dase la circunstancia de ser el primer llibru específicu sobre'l tema.

El neutru asturiano ye, n'efectu, un curiosu fenómenu llingüísticu que tien merecíu l'atención de los estudiosos, sobre manera na segunda metá del sieglu xx y hasta anguaño. En xeneral, pue dicise que'l so interés atópase, de mano, en constituyir un fenómenu mui peculiar non solo dientro de les llingües peninsulares (en particular respectu del castellanu, lo que ye decisivu na historia de la filoloxía asturiana), sinón que tamién destaca nel ámbitu románicu, y nesi sen ponse en dalguna rellación con otres pervivencies más o menos asemeyaes, pero enxamás iguales del too, localizaes especialmente nel centru y sur d'Italia. D'otra manera, nel estudiu del neutru dos cuestiones tienen centrao sobremanera l'atención de los estudiosos: la so dialectoloxía y el so orixe, y lligao a ello, la so rellación con fenómenos italianos. Ye nos últimos decenios, colos trabayos de Jesús Neira, Francisco González, Ramón d'Andrés, Alfredo Álvarez y esti d'Álvaro Arias —amás de la descripción espuesta na *Gramática de la Llingua Asturiana*, de l'Academia de la Llingua—, cuando'l tratamientu gramatical del fenómenu recibe l'atención que merez.

Nun quier esto dicir, obviamente, que'l llau estrictamente gramatical del neutru nun mereciera enantes atención. Lo qu'ocurre ye qu'al principiu la so descripción facíase entendiéndolu como un fenómenu dialectal, y destacábase namái lo que tien de diferencial respectu del castellanu, colo que la descripción yera necesariamente incompleta. De fechu, al principiu nun se pescuda'l valor de la oposición morfolóxica *-u/-o*, pues entiéndese como una manifestación d'instabilidá fonética na pronunciación de les vocales finales, y per eñ identificase col masculín «castellanu»; preséntase'l fenómenu como una «discordancia» ente axetivu y sustantivu; descríbese solo cuando acompaña a sustantivos femeninos; y descríbese namái en concordancia con sustantivos «de materia», y non n'otros casos.

Na conocencia gramatical del neutru asturianu cuenter les contribuciones, en primer llugar, de Ramón Menéndez Pidal, que constata pela primer vez el fenómenu en L'lena; de María Josefa Canellada, que llama «neutru» al fenómenu y observa qu'apaez con «sustantivos de cantidá indeterminada»; de Jesús Neira, qu'adopta tamién la denominación de «neutru»; de Dámaso Alonso, qu'acuña la espresión «neutru de materia», tovía d'usu normal güei; o de Germán de Granda, qu'analiza la distribución dialectal de la oposición *-u/-o* y el so calter d'hipercharacterización morfolóxica. Sin duda, l'análisis gramatical —de mena funcionalista— del neutru faise más rigorosu dende los trabayos de Jesús Neira, que propón un nuevu morfema nominal de «continuidá/discontinuidá» coesistente colos de xéneru y número, y establez respectu de los sustantivos continuos dos principios: la so non-invariabilidad, asociada a *-o*, y l'ausencia nellos de verdaderes marques de «continuidá / discontinuidá», que sí apaecen fixaes nel axetivu. Pela so parte, los trabayos de Francisco García González —y de los autores posteriores—, afonden más acordies con eses llinies básiques: concordancia del axetivu nel allugamientu prenuclear, posnuclear y nuclear, y comportamientu de les diferentes clases d'axetivos y de pronomes. Ramón d'Andrés ocupase de la descripción pormenorizada de los casos de concordancia neutra y de dellos aspectos concretos en rellación cola morfoloxía nominal. Alfredo Álvarez extrema ente sustantivu non-contable y «usu discursivu prósimu a non contable», y discute delles idees, como la non-invariabilidad de los non-contables, amás d'establecer el valor morfolóxicu del neutru respectu del masculín y femenín.

Asina entós, el presente llibru d'Álvaro Arias Cabal vien a amestase al interés que'l problema del neutru levanta na moderna filoloxía asturiana. Hai nel tres partes bien estremaes: la primera fórmenla los capítulos I y II, y ye una presentación xeneral de conceptos morfolóxicos, con especial atención a L. Hjelmslev y la so escuela funcionalista; na segunda parte entámase col análisis gramatical sincrónicu (capítulos III y IV); y la tercera, de tipu diacrónicu, trata sobre l'orixe de los morfemes nominales y del «neutru» (capítulu V). Asina entós, el nuestro autor fai dos aportaciones, una sincrónica y otra diacrónica, y daveres nos dos aspectos amuesa postures bien orixinales y novedoses. El llibru d'Arias Cabal caracterízase, de xuru, pola so evidente *heterodoxa funcionalista* dientro la llinia d'investigación que llevaba'l tema nos últimos tiempos.

Nel terrén sincrónicu, les teoríes d'Arias Cabal sofitense nel establecimientu de dos paradigmes de sustantivos:

a) Sustantivos de cuatro variaciones, como *neñu / neña / neños / neñes*, produciéndose polos morfemes de xéneru (masculín, femenín) y de númberu (singular, plural). Pertencen a subconjuntos defectivos d'esti paradigma los que presenten namái variación de númberu (*armariu, armarios; mesa, meses*) o nenguna (*rebelgos; tisories*). Nesti paradigma, el singular ye sincretismu de la neutralización 'continuu : discontinuu'.

b) Sustantivos de tres variaciones, como *filu / filu / filus*, produciéndose respectivamente polos morfemes continuu, discontinuu y plural. Según Arias Cabal, esta triple variación pertenez a un paradigma morfolóxicu de númberu incompatible col xéneru, anque puedan presentar «apariencia masculina» o «apariencia femenina». El términu non marcau ye'l continuu, qu'abarca'l discontinuu y el plural. Existen paradigmes defectivos onde se produz sinonimia ente continuu y discontinuu (son la mayoría): *figu / figos; piedra / piedras*. Otros sustantivos nun presenten plural o esti ye artificiosu: *gandü, maderu*. Nesti paradigma, el númberu ye sincretismu de la neutralización de xéneru 'masculín : femenín'. En consecuencia, existen tamién dos modelos d'axetivos, según la concordancia con eses menes de sustantivos: paradigma de cuatro miembros (*blancu / blanca / blancos / blanques*) y de tres (*blanco / blancu / blancos* o *blanco / blanca / blanques*).

Como se ve, ye la d'Arias Cabal un planteamientu novedosu, pues ruempe colos análisis comunes que se vienen faciendo dende Jesús Neira acá, compartíos mayormente polos distintos autores. El neutru, nesti sen, tien concebíose como un «xéneru», seya como integrante del paradigma común al masculín y femenín, seya constituyendo él mesmu una nueva categoría distinta (otru «xéneru», dixéramos) que Jesús Neira llama «continuidá / discontinuidá».

Na nuestra opinión, la llectura del llíbru d'Arias Cabal tien dos niveles: ún, el de la novedosa propuesta d'organización morfolóxica; otru, el de los análisis de les rellaciones ente les diverses entidaes morfolóxicques qu'entren en xuegu nel sistema nominal asturianu. N'efectu, independientemente de cómo se considere organizáu esti, nun dexen de ser muncho interesantes les observaciones que'l nuestro autor fai no que se refier a los conteníos morfolóxicos presentes nos dos paradigmes propuestos.

Otramiente, nun pue negase que la lóxica de los dos paradigmes paez aclarar dellos usos. El fechu de que nos sustantivos de cuatro variaciones el singular s'entienda como neutralización de «continuu : discontinuu», pue esplicar qu'esos sustantivos almiten conteníu continuu, pero non concordancia «neutra»: *cola seva'l llobu ta famientu*, non \**famientu*; *güel a gatu muertu*, non \**muerto* (Alfredo Álvarez, tentando

d'esplicar estos casos, interpretaba qu'esos sustantivos nun tienen conteníu non-contable, sinón que ramos ante un «uso discursivo, próximu a los no contables, de sustantivos contables que remiten a la clase previa neutralización de la oposición de número»). Sicasi, nun aclara Arias Cabal casos como *pitu asao* frente a *pitu pequeña*: ¿pertenecen estos sustantivos a los dos paradigmes, «declinándose» *pitu / pata / pitos / pates* nunes ocasiones y *pitu / pitos* n'otres (como *figu / figos*)?

Per otru llau, podría discutise non solo si la propuesta d'Arias Cabal ye «técnicamente» aceptable, sinón mesmamente si supón una ventaya descriptiva respecto de les ya conocíes. Habrá que s'entragar, entós, si ufre una descripción más adecuada y simple, y si ye coherente cola naturaleza morfolóxica del asturianu. Nesti sen, nun vemos, dientro la lóxica adoptada pol autor, qué inconveniente pue haber pa reconocer que *filu / filu* pertenecen al número singular —d'esta triba son les concordancies col verbu— al que se-y superpón el de «continuidá»; nin qué inconveniente pue haber pa reconozce-yos xéneru masculín o femenín a sustantivos como *figu* o *pedru*, que son a establecer esa concordancia.

Como ya diximos, Arias Cabal tamién ye orixinal al establecer hipótesis sobre l'orixe del curiosu fenómenu del «neutru» asturianu. Como ye sabíu, les indagaciones nesti sen busquen esplicación a dos fechos: qué heriedu representa'l neutru asturianu respecto del llatín; y cómo se llega a una distinción *-u/-o* ellí onde'l llatín vulgar ufria namái o procedente d'un común *-um*. En síntesis, estes son les teoríes principales: Dámaso Alonso defende que'l focu inductor ta nos sustantivos neutros del tipu *pectus, tempus, corpus, latus*, qu'al convertise en masculinos evolucionen a *-u*, oponiéndose asina a los del tipu *ferrum, lardum, lignum, vinum, aurum*, qu'evolucionen a *-o*, y polo tanto hai qu'albidrar una distinción *-um/-um*; Emilio Alarcos, recoyendo les esplicaciones de Heinrich Lausberg pal italianu, supón que, pa estremase del ac. pl., el nom. sg. zarró de *bonos* en *bonu*, y esa vocal treslladóse al ac. sg., qu'asina opúnxose al neutru *bono*; Robert A. Hall propón que'l focu inductor de la distinción vocálica son los ablativos en *-o*, hipótesis sofitada tamién por Ralph J. Penny; Jesús Neira afirma que la triple distinción del axetivu asturianu nun ye una conservación del xéneru llatín, que la distinción *-u / -o* nos axetivos foi posible por haber una variabilidad *-u - -o* nel llatín vulgar que foi aprovechada con fines morfolóxicos, y que'l focu inductor atoparíase nos pronomes neutros del llatín, coles sos formes específiques en *-u* (hipótesis que tamién defenden Helmut Lüdtke y X. Ll. García Arias), y na existencia de plurales neutros en *-a* que desemboquen en femeninos colectivos, arrastrando a otros sustantivos femeninos.

Frente a estas hipótesis, Arias Cabal igua una teoría que, no que cinca l'asturianu, nun tien precedentes. Consiste básicamente en suponer un focu inductor nos sustantivos llatinos masculinos (como *locus*) con doble posibilida de plural, ún non colectivu (*loci*) y otru colectivu (*loca*): ésti podría dir acompañáu d'axetivos concordando en masculín (ac. pl. *loca magna* > *loca magnos*), qu'al sentise como singulares perderien la *-s* (*loca magno*), lo qu'arrastraría a otros neutros (*folia bona* > *folia bonos* > *folia bono*), y n'otros casos llegaría al singular (*vina bona* > *vina bonos* > *vinu bono*). La *-o* < *-um* tendría zarru de mano, de mou que nun llegaron a confundise les vocales finales.

Nun hai duda que la teoría ye suxerente, por más que-y fadríen falta comprobaciones efectives. Otramiente, si bien ye cierto qu'hai fenómenos nel llatín vulgar que puen dar encontu a esta teoría (p. ex., la posible creación de doble plural masculín en *-i* y en *-a*, asina como les construcciones del tipu *folia infusas*), nun paez, d'una primer güeyada, que construcciones como'l montañés *muncha viento*, *poca pelo*, *cuánta vino* tengan que proceder d'aquelles, pues bien podría pensase d'una sustantivación en femenín con valor «imprecisu» o «xenéricu» (como'l que ta presente en *daquella, de la que, amunchayá, apocayá, cuantayá*), con supresión de la preposición *de* (ye dicir, *muncha de viento, poca de pelo, cuánta de vino*).

Estes precipitades observaciones nun-y quiten un rasiu de valor a esti trabayu d'Arias Cabal, que tenta d'apurir nueves ferramientes pa la conocencia del neutru asturianu, y que, dende esti puntu de vista, contribuirá de xuru a xorrascar el debate sobre la so naturaleza gramatical y sobre'l so orixe.

RAMÓN D'ANDRÉS

Bernd Bauske, *Planificación lingüística del asturiano. La normativización y normalización de una pequeña lengua romance en territorio español, desde los puntos de vista lingüístico, literario y político*, traducción de Máximo Martín Serrano, Xixón, Vtp Editorial, 1998, 349 páxs.

Con esti llibru, disponemos yá de la traducción al castellanu d'esta tesis doctoral del profesor alemán Bernd Bauske, que yá publicara na so llingua nel 1995 (*Sprachplanung des Asturianischen. Die Normierung und Normalisierung einer romanischen Kleinsprache im Spannungsfeld von Linguistik, Literatur und Politik*, Berlin, Verlag Dr. Köster, 1995), y que s'ocupa del desendolcu de la reivindicación llingüística del asturianu hasta l'añu 1992, según s'indica en prólogu.

El llibru, de 349 páxines, vien estructuráu en nueve grandes capítulos. Ábrese con ún a mou de presentación xeneral, «La región del Principado de Asturias»; nel segundu, «Los comienzos perdidos», detállense los antecedentes del modernu movimientu de recuperación llingüística; los tres siguientes afonden nel desarrollu d'esi movimientu del 1974 al 1992, baxo los títulos de «El nacionalismo asturiano en su fase heroica», «Tentativas de consolidación y rupturas» y «De la tranquilidad de la fase postautonómica a la confrontación generalizada»; nel tituláu «Perspectivas» apunta d'elles previsiones pa un futuru qu'emprina nel 1992; nel «Epílogo» pasa revista a d'elles posiciones actuales del movimientu asturianista; y remata con una «Bibliografía» y un «Anexo», consistente ésti nun cuadru cronolóxicu.

Como se ve, trátase d'un esquema ambiciosu'l qu'ofrez el romanista suabu, preocupáu poles surdientes llingües lliteraries, ente elles l'asturiana. D'averes, la primer impresión que tien el llector al abrir les sos páxines ye la de calumbase nun trabayu importante pa la conocencia y análisis de l'actual situación sociolingüística d'Asturies. D'otra manera, la impresionante bayura documental que l'autor manexa —dacuando sorprende la minuciosidá de los detalles— paez revelar una conocencia milimétrica de la nuestra realidá.

Sicasí, de magar acaba'l recorríu peles sos páxines, la duda ablaya al llector, incapaz de decidir si'l trabayu de Bauske ye *una tesis académica* o bien *la crónica d'unos fechos*. Nel primer casu, esperaríamos ver espuestes unes hipótesis de trabayu —el motivu qu'aguiya a la investigación— y unes conclusiones, a les que se llega darréu de desendolcar tol trabayu. Pero eso nun lo atopamos nel llibru de Bauske. Y nun se piense qu'esta esmolición nos vien d'un pruyiciu reglamentista, sinón de la simple constatación de nun ser quien a pescudar qué ye lo que'l nuestro autor quier esponer o pescudar, y si eso se ve confirmao o non pel so estudiu. Quiciabes, entós, el trabayu tien más calter de *crónica historiográfica* —yá nun digo de reportaxe periodísticu, anque solo fuere porque la so riqueza documental supera con muncho la d'un trabayu d'esa mena—, onde se nos relata crítica y cronológicamente un encadenamientu de fechos. Pero mesmamente entendiéndolu asina, el trabayu amuesa muchos aspectos que lu desaveren d'un análisis científicamente aposentáu, como ye la evidente y indisimulada *implicación negativa* del autor pa col procesu de recuperación del asturiano, allinao con xucios *en forma* personales metanes d'una prosa que bancia de lo enduviellao a lo pretencioso.

Eso nun quita que'l doctor Bauske nos ofrezca una obra en sí valiosa, darréu que ye la primer tesis doctoral qu'escueye como oxetu d'estudiu'l modernu pro-

cesu de recuperación llingüística; y ye valiosa tamién porque contién aportaciones d'un estudiosu que, de mano, contempla les coses *dende fuera*, siendo a decabase de dellos fechos, o a interpreta'los, ensin la inercia nin los prexucios que, inevitablemente, nós ervuelsen a los que vivimos de cutio nesti *ecosistema* llingüísticu. Agora bien, paezme qu'esti llibru ye una maraviosa ocasión desaprovechada pa interpretar la nuestra situación sociollingüística, y ello porque l'autor allúgase dende'l principiu nun enfoque qu'ideoloxiza l'oxetu d'estudiu pa miralu con paternal rocea. Digamos, más concretamente, que'l Dr. Bauske practica un doble xuegu: a) Falsu oxetivismu: l'autor piensa que'l fomentu -lliterariu o social- del asturianu forma parte necesaria d'un plan políticu nacionalista; b) Suxetivismu: l'autor nun tien simpatía por esi plan llingüístico-nacionalista.

Asina les coses, el llibru de Bauske paez non una investigación académica sobre sociollingüística, sinón una crítica ideolóxica. Pa detrás, delles interpretaciones de los fechos son manifestamente equivocaes y otres mesmamente raspíen la estravagancia. Llama tamién l'atención, polo fadiu que ye, ciertu tonu repunante con que l'autor adorna munches afirmaciones y esposiciones, como allugándose nun planu superior a les miseries de los que yá de mano queden clasificaos como «nacionalistes llingüísticos», y amazcarando de xuiciu oxetivu opiniones mui personales que dexa cayer pequi y pellá nel testu. En resultancia, al presupone-y una xustificación *namái política* a la recuperación del asturianu, el trabayu del doctor Bauske arrenuncia a cualquier otra perspectiva, lo que resulta davezu forzao y tendencioso.

Hai, como diximos, aportaciones positives nel llibru. Dacuando, por exemplu, ye interesante'l reparar en que nos principios de l'actual reivindicación llingüística, allá pela época de la I Asamblea Regional del Bable (añu 1973) y del primer «Conceyu de Bable» (años 1974, 1975), delles figures que llueu protagonizaron el rupturismu característicu de «Conceyu Bable» y tol movimientu subsiguiente, caltenien postures más moderaes, delles del tipu de les que güei s'identifiquen con postures contraries al desenvolvimientu social del asturianu. Por exemplu, usaben corrientemente'l términu «rexón» y non «nación» (recuérdese la coalición «Unidá Rexonalista»); la filóloga Ana María Cano González falaba de «los bables» na so comunicación «Los distintos bables de la región asturiana»; y el filólogu Xosé Luis García Arias tenía l'asturianu como una llingua n'estinción, na so comunicación «Por qué desaparece el bable». Paralelamente, ye acertáu Bauske cuando fai ver que, no referente a les postures d'Emilio Alarcos Llorach enantes de 1985-1986, ye simplista considerales partidaries de la normalización

social del asturianu, dao que, a lo más, yeren rebies respecto del movimientu encabezáu primero por «Conceyu Bable» y llueu pola Academia de la Llingua: ciertamente, enxamás Alarcos se punxo al llau del movimientu recuperador. Como bien diz Bauske, les pretensiones d'Alarcos nun coincidien coles de los recuperadores, porque «1. Quiere introducir el asturiano fundamentalmente como análisis contrastivo para elevar la calidad del español; 2. Quiere limitar su presencia en clase poco más allá de la EGB, es decir, en la escuela obligatoria» (páx. 108; ver tamién páxs. 142, 245).

Sicasí, y como sucede davezu a lo llargo del llibru, Bauske fai un xuiciu dafechamente equivocáu cuando diz que «de esta infravaloración, o insuficiente valoración en las posiciones expresadas por Alarcos Llorach, se vengarán después los nacionalistas de la lengua». Como ye bien sabíu, la figura d'Emilio Alarcos —aunque nun yera central nel debate llingüísticu— yera en xeneral mui respetada en tolos ambientes asturianistes d'enantes de 1985, que valoraben bien d'ello qu'un prestixáu llingüista almitiere como posible un proyectu normalizador pal bable «una actitud de *laissez-faire*», como'l propiu Bauske diz na páx. 245, contrariamente a les posiciones anti-normalización que Jesús Neira yá defendía dende'l nacimientu de Conceyu Bable; situación que, per otru llau, provocó delles controversies ente dambos llingüístes. L'enfrentamientu col movimientu llingüísticu, *académicu y universitariu*, surde metanes los 80, cuando Alarcos toma una actitud belixerante y agresiva, acompañada de contradicciones, d'acusaciones non demostraes y de maniobres poco almitibles dende'l puntu de vista académicu y universitariu, de lo que nun comenta gota B. Bauske.

Aportaciones interesantes úfrees tamién el nuestro autor cuando fai ver que la polémica llingüística n'Asturies nun se produció solo pol calter rupturista del movimientu, sinón tamién pol integrismu manifestu de dellos sectores castellanistes: «Desde el principio se procedió con una intención abiertamente acusadora contra los «bablistas» y sus esfuerzos; los españolistas no buscaban, por tanto, una discusión real que tratara de llegar a compromisos» (páx. 62). D'otra parte, entra tamién nel caxón de los méritos dar crónica de los conflictos internos del movimientu de recuperación —los enfrentamientos ente l'Academia y los escritores y la Oficina de Política Llingüística—, que na época viéronse reflexaos nes páxines de los periódicos y que tuvieron episodios bramente absurdos.

Apaeen tamién delles observaciones tan cucies como evidentes. Asina (páx. 187, nota 767), falando del mieu que dellos sectores dicen sentir ante un estándar asturianu que necesariamente fadría peligrar les variantes orales, comenta: «Tam-



poco puede entenderse por qué precisamente sólo la lengua estándar española fomentaría las diversas variantes del asturiano, por qué un asturiano la entorpecería, como se afirma por parte de la "facción de los españolistas". Ye interesante también el redescubrir dalgún casu vergonzosu: en 1988, l'Institutu de Teatru –institución pública– refugó la versión n'asturianu de la obra *La posadera* de Goldoni, representada pol Grupu «Casona» d'Uviéu, amestando que «en el archivo del teatro está registrada la prohibición de aceptar la versión asturiana» (páx. 212, nota 929).

A pesar de lo dicho arriba, el llibru de B. Bauske axunta demasiades impropiedades nun estudiu científicu. Hai, en primer llugar, cuestiones de métodu discutibles. Por exemplu: alvierte nel prólogu (páx. 6) qu'emplegará los topónimos nes formes «neutrales» del castellanu, como si les formes asturianas nacieren d'una iguadura artificial y forzada (páx. 1). Pero entá ye más discutible la visión simplificadora y polarizada que tien de la cuestión llingüística: los defensores del asturianu son «nacionalistas llingüísticos», los escritores cultiven una «literatura llingüístico-nacionalista» (páx. 5), y los sectores dudosos o contrarios a la normalización son «españoles» o «españolistas». Nun hai duda de que, con una visión crítica, sectores representativos de la reivindicación llingüística enxamás pudieron o quixeron llibrase nos últimos venticinco años d'una carga ideolóxica nacionalista, pero eso enxamás abarcó a toos nin a la mayoría (piénsese, por exemplu, que la cooficialidá del asturianu en dellos conceyos o l'aprobación d'una llicenciatura de Filoloxía Asturiana na Universidá d'Uviéu nun son asuntos de nacionalistes); amás, esi planteamientu del autor ye, por tendenciosu, impropiu pa desendolcar tou un trabayu d'investigación, porque torga'l conocimientu de munchos aspectos de la reivindicación llingüística que nun encaxen nesa visión nacionalista-reduccionista. En fin, entenderáse que ye una esaxeración ideolóxica calificar de nacionalista a tou aquél que se limita a cultivar lliterariamente l'idioma.

Abonden nel llibru, entós, les interpretaciones tendencioses y los xucios de valor, desaconseyaos nun trabayu académicu d'estes característiques. Son munchos los exemplos. Asina, la temprana polítización nacionalista de «Conceyu Bable» y los fracasos electorales de 1977 y de 1979 de les opciones nacionalistes merecen esti comentariu: «Conceyu Bable y el resto de nacionalistas llingüísticos estaban así defendiendo, desde el comienzo, una causa perdida» (páx. 136). Na páx. 61, nota 228, lloñe d'analizar les falsificaciones acastellanaes de los topónimos (yá denunciada por respetaos estudiosos como José Manuel González), interpreta que «dar nombres «correctos» parece ser un fenómeno concomitante de los mo-

vimientos nacionalistas», y alude a explicaciones psicoloxizantes qu'evita manexar, como la «conciencia máxica, eterna, tradicional», finando con alusiones sorprendentes a veces del vieyu Exiptu.

Na páx. 63, nota 237, ante l'usu preferente del términu *asturianu* en cuentes de *bable* ente'l movimientu llingüísticu dende los años 80, esplica que «*asturiano* ofrecía, desde que la autonomía se hizo realidad, la ventaja de que –al igual que las otras lenguas de la Península Ibérica– con la misma designación era identificable también la unidad política», pero dexa a un llau'l fechu evidente de qu'ésa ye la única denominación tradicional y popular que la xente siempre-y dió a la so fala. Nes páxs. 248-249, camienta que la presencia de les dos denominaciones, *bable* y *asturianu*, yera una torga real na implantación social de la llingua, lo que ye absurdo.

Nes páxs. 112-113 nun contempla que la normalización y estandarización del asturianu tengan que ver con necesidaes comunicatives o culturales de los falantes en rellación coles sos libertaes y derechos, sinón esclusivamente en «la incorporación del bable al “hecho diferencial” que dota de sentido a la región autónoma», amestando que «la normalización da lugar, por la mera y no simulable ‘identificabilidad’, a un proceso de culturación que se dirige de modo primario a la nación emergente que se está creando, o bien hace necesaria una segunda identificación de carácter fuerte o, cuando menos, la posibilida». Na páx. 165, nota 707, en referencia al fechu de que na *Encuesta* de 1984 baxen los porcentaxes de la xente que diz saber leer asturianu respecto de 1977, dictamina: «Habría que preguntar hasta qué punto la respuesta “[leer] con dificultad” del año 1977 no era una declaración de voluntad –ofrecida en un estado de euforia–, que luego no fue “satisfecha”».

N'otres ocasiones, la posición del autor llévalu a interpretaciones inalmittibles y dacuando cercanes a la ficción. Asina asocede cuando'l fechu de que nel 1990 apaecan dos traducciones d'autores noruegos seya xulgáu como «consecuencia posterior» (páxs. 74-75, nota 287) de que n'agostu y ochobre de 1976 apaeciera na revista *Asturias Semanal* una entrevista sobre Noruega, a raíz de celebrase un congresu de l'Asociación Internacional pa la Defensa de les Llingües y Cultures Amenazaes nel Valle d'Aosta. Na páx. 113 afirma Bauske que les monografíes dialectales del asturianu fueron «fuertemente atacadas por la ideología partidaria de la normativización planificada de la lengua, y en cierto modo con razón», nuna interpretación tan estravagante como equivocada, porque enxamás tales monografíes fueron atacaes, sinón que, pelo contrario, valoráronse siempre como fonte de datos pal conocimientu del idioma y mesmamente pa la construcción del asturianu lliterariu.

Otra interpretación revirada ofréznosla na páx. 125, nota (2), cuando se refier a la evolución ortográfica nel tratamientu de los grupos consonánticos cultos nestos últimos años: según él, al principiu simplificábensse porque se pretendía fomentar l'asturianu «como lengua de los subprivilegiados, del levantamiento social», pero «lo que este argumento —que podría haber actuado al comienzo tan movilizadoramente— expresaba era más bien contraproducente desde un punto de vista nacionalista: a largo plazo, una ampliación y aceptación social de las normas se opondría a él, debido, sobre todo, a la falta de cambios sociales en el camino de los procesos de democratización en España». N'otra parte (páx. 181, nota 761) enxaréyase na pura fabulación cuando fala de les influencies na elaboración del estándar ortográficu: «Esto es elaborado por los lingüistas-nacionalistas asturianos escolarizados en Cataluña o que allí viven, como por ejemplo, Xosé Gago», basándose pa esti albidru nuna comunicación sobre traducción que fizo al congresu *Lliteratura asturiana y futuru* nel 1987, fecha absolutamente irrelevante nel procesu d'estandarización de la llingua. Na páx. 303 (10) na al tema de la ortografía y establez una rellación fantasiosa ente la debilidad del nacionalismu asturianu y delles restituciones ortográfiques de grupos consonánticos cultos: «Así, también las normas ortográficas testimonian la extrema debilidad del nacionalismo asturiano».

Sobre'l marcu de delles celebraciones académiques ofrez una visión d'exotismu pintorescu (páx. 197): «Desde 1988, la Academia celebra sus actos festivos en el teatro Campoamor de Oviedo, un lugar «clasista» de importante representación social, para manifestar su posición de cara al exterior»; y amiesta na nota 851: «Esto quizás también como reacción a los fuertes ataques sufridos. Antes habían tenido lugar las celebraciones en un entorno más "lingüísticamente típico"». Pa cabu, demuestra Bauske una absoluta inorancia de la nuestra realidá na interpretación que fai de la supresión del programa selmanal d'un cuartu d'hora qu'existía na TVE d'Asturies a fines de los 80: «Al lado del desinterés y del rechazo de responsabilidades, una de las razones de por qué estos programas fueron eliminados de un modo relativamente rápido era, con seguridad, la falta de aceptación de la normativa utilizada»; ye curioso qu'agora escueya una interpretación llingüística «pura», nun casu onde namái hebo motivaciones polítiques.

Hai vegaes en que l'autor espurre más la so parcialidá pa permítise dar opiniónes y mesmamente consejos que s'ufren como constataciones oxetives. Asina, nes páxs. 124-125 refierse de nuevo a la restitución ortográfica de los grupos consonánticos cultos, que —dende la so particular visión— yera negativa pa los planteamien-

ros nacionalistes-diferencialistas, y fai un xuíciu personal exclusivamente políticu: «En el caso de la situación, manifiestamente débil, del nacionalismo lingüístico asturiano dentro y fuera de la comunidad autónoma, se hubiera tenido que intentar evitar desde el comienzo esta connotación negativa». La opinión d'Antonio Tovar de qu'un bable unitariu sería una gran ventaya pa los dialectos concretos (páx. 142), rebátela diciendo que «aquí hay que hacer notar que esta afirmación no es de ningún modo indiscutible —más bien lo contrario» (nota 591).

N'otru llau dexa cayer la so opinión personal sobre una nueva propuesta pal himnu d'Asturies pelos años 70: «Esta pretensión, fue, sin embargo, rechazada por la mayoría por cursi y desintegradora, y esto con toda razón» (páx. 85). La emisión d'opiniones personales ente l'análisis pretendidamente oxetivu rescampa tamién na páx. 176, cuando saca la siguiente conclusión sobre datos de la *Encuesta* de 1984: «En otras palabras: a favor de la presencia del asturiano en la educación se pronuncia una clara mayoría de los asturianos, aunque a este pronunciamiento hay que darle más bien un valor simbólico o situarlo en el terreno de la región entendida (al modo tradicional) como patria».

Dotramiente, nun podemos escaecer que delles interpretaciones tán basaes en simples errores o deficiencias d'información per parte del autor. Por exemplu, ye evidente que Bauske fai una valoración equivocada sobre los términos *filoloxía* y *lingüística*, pues vulga - nun se sabe con qué criteriu— qu'ente nós la primera tien más prestixu que la segunda; esto nun ye inconveniente pa que na páx. 146 base nesa falsa apreciación un cambiu na redacción definitiva de los estatutos de l'Academia de la Llingua: el pasu de «Promover los estudios de filología y lingüística...» a «Promover estudios lingüísticos sobre el bable» inclúi, según él, una «limitación del prestigio», porque «la prestigiosa palabra "filología" es tachada».

De los escritores Roberto González-Quevedo y Eva González diz qu'usen «una variante muy propia y característica del asturiano occidental, la de los vaqueiros (...), que presenta su característica más llamativa, la "ch vaqueira"» (páxina. 218, nota 490). La mesma imprecisión vuelve a repetila na páx. 159, nota 672: «La "che vaqueira" es una variante del fonema típico que se dan en la lengua de los vaqueiros de alzada». Na páx. 66: «En marzo de 1976 apareció el primer número de *El Glayu. Fuyes Universitaries*, que aún se sigue imprimiendo».

Por último, nun nos estrañaría un res que na páx. 170 confundiere decoración popular con moderna simboloxía celtista: «No hubiera sido necesario esperar a la fundación de la Liga Celta para encontrar la presencia de, al menos, sim-

bología celta en el movimiento lingüístico-nacionalista. Ya una de las primeras publicaciones de un poeta muy apreciado que escribe en asturiano, a saber, la segunda publicación de Manuel Asur, *Camin del cumal fonderu*, tenía en la página de portada el motivo de la espiral celta»; trátase, sin embargo, d'un conociu motivu ornamental presente nos horros y paneres de media Asturias. Na páx. 264, nota 1144, presenta la monarquía española como ún de los temas centrales de los que s'ocupó'l movimientu asturianista: «No puede, por tanto, sorprender que parte del movimiento asturianista pusiera finalmente sus esperanzas en la monarquía y, especialmente, en el sucesor al trono, que tradicionalmente lleva el nombre de Príncipe de Asturias», y relacionalo col fechu anecdóticu del Príncipe lleer unos versos n'asturianu en Villaviciosa nel 1991.

El libru, per otra llau, ta chiscáu pequí y pellá de trazos fraseolóxicos que nun correspunden a lo que s'espera d'un estudiu académicu: trátase de comentarios, acetivaciones, denominaciones, exclamaciones de tonu irónicu qu'aumenten la sensación de qu'al autor prúye-y dexar la so particular opinión sobre lo que describe. Por exemplu, na páx. 60, nota 220, en referencia al fechu de que Conceyu Bable allugaba l'asturianu na llista de les llingües ibero-romances, como'l gallegu, l'aragonés y el catalán, comenta: «¿La falta del español (y del portugués) no será un lapsus freudiano?!». Na páx. 93, nota 379, refiense a la comunicación que Jesús Neira presentó nes *Xornaes d'Estudiu* de 1978: «Este habló sobre el anodino tema "Dos sistemas nominales en los bables de Asturias"». En delles partes del testu (por exemplu, na páx. 114) refiense a los tres profesores fundadores de Conceyu Bable como «los tres maestros». Nun pue ser otra cosa qu'irónicu'l comentariu que fai sobre la celebración del I Cursu de Llingua Asturiana pa Enseñantes (páx. 149), dau'l so enclín a presentar el movimientu de recuperación llingüística como un fenómenu pintorescu: «Tres días en la Universidad de Oviedo y los siete días restantes «en el campo», en Pola de Allande, en los que también se realizó alguna que otra excursión».

Con della autosuficiencia dexa entever les sos conocencies en materia d'asturianu, criticando irónicamente l'emplegu d'una palabra, cuando, falando de les materias imparties nos Cursos de Branu (páx. 189), cita les diverses «Estayes» y escribe na nota 809: «No entramos aquí en la discusión sobre nombres como *estayya* (una tras-tocación semántica de un término del ámbito de la agricultura que se convierte en abstracción)». Otros comentarios, como esti de les páxs. 148-149, nota 621, son bramente impertinentes, porque impliquen un tapecimientu de la realidá nel tiempu en qu'escríbe la so tesis: «En *Lletres Asturianas* 17 (Ochobre 1985), páx. 13, se anunció la

publicación de un *Diccionariu Etimolóxicu Asturianu* por parte del departamento de lengua española de la Universidad. Se encargaron 50.000 fichas completamente inútiles; ¡según este anuncio, en 1981 hubiera debido aparecer ya el primer volumen!.

La siguiente cita de la pág. 254 coméntase sola: «Mediante sus malabarismos con los conceptos y una sugerente actividad de interrogación, el trabajo de Ramón d'Andrés [«Encuesta so los conceutos 'bable' y 'asturianu'»], que como «pluriempleo» ejerce también de miembro de la Academia de la Lengua Asturiana...». Y na pág. 164 apaer ridiculamente enfadáu porque la *Encuesta* de 1984 nun tien exactamente la mesma estructura que la del 1977: «Es especialmente irritante el que esta comparación no sea siempre posible a causa de los diferentes criterios de división en el caso de aquellos datos numéricos considerados bajo puntos de vista especiales». Na pág. 200 comenta la convocatoria de premios lliterarios dende l'Academia: «Dicho heréticamente, da la impresión de que cuando la obra correspondiente estaba lista, era entonces cuando se convocaba un premio adecuado para ella».

En definitiva, el rastu que dexa'l libru de Bernd Bauske nun ye'l d'un estudiu oxetivu y desapasionáu sobre la situación sociollingüística d'Asturies y el movimientu de recuperación del idioma autóctonu, sinón el d'una crónica parcial de conteníu ideolóxicu y con abondes deficiencias nel so planteamientu, seya pola tendenciosidá del autor, seya pola inorancia de los fechos o pola poca habilidá pa interpretarlos correctamente.

De xuru qu'esto nun-y asociedera al autor si de mano adoptare una postura imparcial y d'alloñamientu del oxetu investigáu. Nun siendo asina, el lector queda naguando por un tratamientu científicu y críticu de fenómenos como'l bilingüismu, la diglosia, la condición llingüística del asturianu o bable, el so retrocesu nel usu social, les creyencies y comportamientos de los falantes, el papel de la normativización n'Asturies, les característiques técniques del estándar asturianu, la evaluación de la esperiencia escolar del asturianu, los resultaos de la presencia del asturianu nos medios de comunicación, etc. Llamentablemente, predomina la xuntanza impresionística de datos adornada d'interminables notes a pie de páxina (1.314 en total), pero que nesti casu poco emponderen la prestixosa minuciosidá xermánica.

RAMÓN D'ANDRÉS

Ramón d'Andrés, *Llingua y xuiciu (Sobre d'elles cuestiones básiques del debate llingüísticu n'Asturies)*, Uviéu, Conseyería de Cultura del Principáu d'Asturies, Colección documentos 24, 1998, 166 páxs.

El presente volume recueye'l trabayu distinguíu col *Premiu d'Ensayu n'asturianu «Máximo Fuertes Acevedo»* que convoca añalmente la Conseyería de Cultura del Principáu d'Asturies, na so sétima edición. Esti fechu ya supón el primer aval pa un llibru d'interés dende varios puntos de vista, más acullá del puramente lliterariu que más específicamente reconoz esti tipu de certames.

L'esporxigue de los estudios nel terrén de la filoloxía asturiana a lo llargo de les últimes décades vieno, en bona parte, de mano d'un nuevu ambiente social hacia la llingua d'Asturies que, por acio d'un intensu debate sobre lo que bramente yera l'asturianu y lo que podía o tenía que faese con él, afalaba la investigación y la reflexón al rodiu d'esa realidá cultural tradicionalmente dexada de mano. Por embargo, ye de dicise qu'esa investigación asturianista que surdió gracies al sanu interés y al nuevu puxu de la sociedá democrática, poques veces foi a paga-y a ésta aquella delda d'orixe con obres bramente consistentes que, según lo que d'ella s'esperaba, apurrireren al públicu xeneral elementos de xuiciu pa una reflexón rigorosa.

Bien ye verdá que la bibliografía asturianista foi arriqueciéndose nesti mediu tiempu con una tremera de publicaciones de distintu méritu y magnitú, pero en xeneral empobinaes al especialista, y casi que nunca a esi anónimu ciudadanu al que-y presta lleer y pensar por él mesmu, pero que non necesariamente tien que conocer les fontes de primer mano o dominar la metodoloxía llingüística y la terminoloxía, dacuando críptica ya inconstante, qu'ésta moviliza. Y nun se fala ya del clásicu manual de referencia sobre esti o l'otru aspectu, que fai les veces d'introducción xeneral a la materia, sinón de lo que s'entiende por *testos divulgativos* que, ensin perda de rigor, fixen el mínimu de conocimientu indispensable a la de formar un xuiciu.

Con éstes, el necesariu debate llingüísticu que vive la nuesa sociedá malapenes tuvo nestos ya llargos años otru combustible que los alderiques de la prensa, en parte protagonizaos por personaxes de duldosa solvencia intelectual, o otros non siempre esmolecíos por estremar col precuru esixible la rimada científica de pasiones, intereses o zunes personales o de casta. Na práctica, al llector non filólogo que quería afondar un poco más na cuestión casi que nun-y quedaba otra

posibilidad (como talu llector) que dir en cata de *El habla: estructura e historia* de Jesús Neira (Salinas, [Ayalga], 1976), que, en conciencia, foi la única publicación de cierta consistencia surdida del mediu universitariu con vocación de formar una conciencia llingüística ciudadana. Sía que non, aquel llibrín de titulu casi que totalizador pero malapenes orientativu nun constitúi güici una referencia formativa pa un asturianu de cultura media; ensin entrar a una valoración más de detalle, ye abondo dicir que nin reflexa l'auténticu nivel de conocimientu que se tien anguaño sobre la llingua d'Asturies, nin l'enfoque metodolóxicu que s'espera de la investigación moderna, nin s'astia nel puntu actual del debate social.

Poru, *Llingua y xuiciu* resultaba un llibru, de primeres, necesariu. Y, sobre necesariu, el trabayu de Ramón d'Andrés vien a inaugurar una lliteratura divulgativa digna sobre l'asturianu, y, lo que nun ye menos importante, n'asturianu. La dignidá d'esti tipu de llibros encóntase fundamentalmente nun pegollu: la reconocencia de la propia dignidá intelectual del llector, el nun faer de menos la so intelixencia o la so formación cultural; a la escontra; en partir de tala convicción pa, darréu, apurrir argumentos colos qu'ésta exercitase en cuenta d'integrala dafechu na dinámica dialéctica del discursu. Nesta llinia, l'autor esclaria dende la propia introducción la so premisa fundamental: el faer non un *llibru de fe* sinón un *llibru razondu* (páx. 8) en cuenta de convertilu nada más (y nada menos) nun *guía d'hexene intelectual* (páx. 10).

Darréu d'ello, *Llingua y xuiciu* nun se-y ufierta al llector como una especie de *Tolo qu'usté siempre quixo saber sobre'l habla y nuncia nun s'atrevió a entruugar*; a la escontra, entama estremando con precuru la rimada científica de les implicaciones ideolóxicques y, darréu, n'esplicitada la so propia y bien conocida posición, dispón l'armadú pedagóxicu de la obra asumiendo como puntu de partida les premises y la llinia argumental del contrariu. Con éstes, allugáu nun terrén que-y ye familiar, aménase al llector, ensin afoguizu catequéticu, a una reflexón metódica y documentada al rodiu de ciertos tópicos que se quixeron elevar a la categoría de verdades incontestables pero que falsien cuando nun son a encontrase na realidá tanxible de los usos o les actinies llingüístiques a les que se refieren, cuando nun son a referise a ello cola mínima propiedá nel usu de determináu léxicu, o, a cencelles, cuando nun se son a avalar con un discursu o una llinia d'actuación consecuente.

La clarieza de la premisa de partida y de la propia presentación del discursu (cenciella, llinial y coherente) dexa-y, de fechu, al autor, la posibilidá de reducir la so presencia en testu a unes cuantes acotaciones más o menos perifériques,



siempre pertinentes, en sabiendo que la pura exposición ordenada de los argumentos antinormalizadores, de los datos oxetivos y oxetivables relativos al asturiano, y d'unes cuantes cites elementales de manuales de llingüística, ye abondo pal llector faese una composición de llugar propia y solvente nel actual estáu del alderique sociollingüísticu, quitando a una vera la so lexítima posición personal nel mesmu.

Cola llectura del primer capítulu, por exemplu, nun dexará de faese y llamativo'l tiempu y la tinta arramao nos últimos años en cuenta d'argumentar la inconsistency del asturiano y, poro, lo esencialmente fraudulentu del procesu de normalización. Casi qu'ontológicamente'l llector vese obligáu a deducir qu'eso que tien fatigao tantos calletres nun ye qu'esista, sinón qu'amás tien una entidad notable, porque, si nun tuviera realidá dala y ello fora socialmente tan evidente como se pretende, nun yera concebible qu'a lo llargo de tres décadas tantes intelixencies ilustres nun tuvieren (en más d'un casu) otru llabor conocíu qu'argumentar con tanta ardicia en sen contrariu. Nun siendo, claro, que partieren d'una fonda convicción na incapacidá del ciudadanu mediu a la d'analizar la so propia experiencia vivencial, y de la necesidá de convencelu de qu'eso que-yos sal a dellos asturianos pela boca y que puede llegar a asemeyar una llingua nun ye otro qu'una ofuscación. Pero eso yá apurre, a la callandina, un segundu datu sociolóxicu del mayor interés, qu'esplica la constitución al rodiu de ciertos llares de toa una casta sacerdotal sensata y pensante, guardiana del fueu sagrau que vivifica los *conxuntos fonéticos* de los que falaba apocayá una culta autoridá civil.

Algamada esa primer conclusión de que *daqué hai*lo, el constante aporte de datos (convenientemente identificaos en notes a pie de páxina) fai que nun se tarden munches páxines en descubrir qu'esa llingua que nun esistía en primer capítulu, esiste a veces, y que ye, alternativamente, entrañable o zafia, que tien, indiscutiblemente, ente tres y milenta variedaes irreconciliables (les *variantes famoses*), d'acordies col humor de cada día, y que los que la nieguen fáenlo cola autoridá incontestable que da'l tener fecho o dirixío tesis doctorales o publicao trabayos d'investigación sobre la cosa inesistente, y hasta entamao asociaciones filantrópiques pa la defensa de la so pureza virxinal. Con dar cuenta d'ello de manera, dacuando, puramente notarial (publicación + fecha + páxina), d'Andrés malapenes tien necesidá d'intervenir personalmente p'arimar al llector al so puntu de vista, o, si se prefier, al terrén onde, mui razonablemente, cuida que tien que se desenrollar el verdaderu debate, que nun ye'l de la militancia encegolada sinón el del discutiniu críticu ya intelixente.

Faise evidente, entós, el valir del llibru como verdaderu serviciu públicu como quería'l so autor, pero más acullá de la so utilidá divulgativa interesa nun perder de vista la dimensión científica a la de valoralu correctamente. De primeres, abulta yá esencialmente científica l'actitu de compromisu moral como la que, énte un patrimoniu cultural de válida incuestionable, amuesa Ramón d'Andrés nesti trabayu: una postura crítica de fondu compromisu y decidida voluntá de serviciu social asitiase más cerca de les fontes de la ciencia que non ciertu dilettantismu teóricu autocomplaciente que, frecuentemente, anima la reflexón o la investigación. Más concretamente, resulta esencialmente científica l'actitú de precisar (nun contestu de fuerte debate social) qué ye lo puramente científico (que fai referencia a la descripción y esplicación de los fechos llingüísticos) y qué nun lo ye, como, por exemplu, los distintos intereses en xuegu o les distintes actitúes ideolóxicas (toes lexítimes) énte la mesma realidá de la fala, desenmazcando aquellos postures insidioses que pretenden sacralizar col hisopu de la ciencia actitúes puramente suxerives, cuando non groseramente interesoses.

Per otra parte, una esposición esmolecida dende'l puntu de vista pedagóxicu, más acullá de la eficacia comunicativa que pueda llegar a algamar de cara a un públicu profanu, constitúi un auténticu patrón clarificador d'idees, que, de so, faise útil pa la mesma dimensión teórica de la investigación, non yá contrastando la viabilidad de les propies construcciones, sinón tamién descubriendo carencias y buecos por rellenar nel estáu presente de la investigación. Naturalmente, nun ye d'esixise-y a un llibru d'esta naturaleza solucionar esti tipu de carencias: abondo méritu ye localizales y formulales explícita o implícitamente.

Sicasí, en dalgún casu, afondar en delles cuestiones suscitaes reforzaría, de fechu, la llinia argumental del autor. Pienso na cuestión de la cohesión interna del asturianu, ún de los caballos de batalla del actual alderique llingüísticu, sobro la que d'Andrés (y la mayor parte de los filólogos partidarios de la normalización) mantenemos dacuando una postura un tanto cobarde, nel sentíu asturianu de la palabra. Quier detectase esta actitú tanto a la de falar del criteriu normativu como sofritu pa estreñar llingua de dialectu (páxs. 30-31) como a la de repasar les implicaciones del presente procesu de normativización de la llingua (páxs. 89-105). En realidá, asúmese en parte l'actitú d'aquellos que-y nieguen al asturianu *status* de llingua sobre la base de l'ausencia d'una variedá normativa que cohesionel diasisistema, y el contraargumentu nun pasa de minimizar la importancia d'esti fechu o reivindicar la lexitimidá d'una intervención normativista esterna. Pero como quier que'l puntu de partida nun ye enteramente ciertu, quepe una mayor belicosidá ta-

mién nesti puntu. La mio opinión ye que l'asturianu faláu anguaño presenta un nivel de cohesión seguramente perbaxo de lo que quedríamos los partidarios de la normalización, pero probablemente percima de lo que nós mesmos pensamos. En realidá, caise frecuentemente na rede d'esi absurdu mitu de *los bables*, inventu mui recién de dellos dialectólogos (de malos dialectólogos) que reducen los falares locales a una especie de compartimentos-estancu qu'aísllen conceyos y parroquies como si foren asteroides al debalu pel espaciu sideral y destilen de la so espresión llinguística un códigu monolíticu ya inverosímilmente purista nel que nun se contempla la efectiva interacción ordenada con otre variedaes llingüístiques y non solo col castellán. Al llector sonará-y, probablemente, l'argumentu disparatáu qu'establez que, puesto que'l falar de dos conceyos asturianos daos nun permite la intercomprensión, tuvo que recurrise al castellán como auténtica llingua franca: por exemplu, al llevar les vaques a pastiar a los puertos d'un cordal que fai de llende ente conceyos, o a la de vender o mercar les mesmes vaques nuna feria comarcal. Pela cueta, son munches les observaciones esvalixaes per distintes monografíes dialectales qu'apunten procesos d'estandarización espontánea nel usu oral sobre la base de les soluciones centrales asturianas, que s'asumen como normativas frente a les sentíes como más locales y frente a les propies castellanes. Talos comportamientos nun son, de fechu, malos de verificar nel usu cotidianu de la llingua, aunque entá guái nun foron oxetu d'un estudiu sistemáticu. El problema de la cohesión interna del asturianu nun ye, entós, si hai norma o nun la hai, sinón, sobre la base de qu'hai una norma más o menos asitiada, determinar el so verdaderu alcance nel usu y na conciencia llingüística de los falantes.

N'últimu casu, la soltura d'un discursu divulgativu encóntase na riqueza de los conocimientos y na coherencia de l'argumentación, atributos indispensables del llabor científicu. Por embargu, el bon divulgador davezu diz menos de lo que sabe, y, con éses, aunque la so obra gane n'operatividá con relación a los sos naturales llectores profanos, acaba fayéndose tamién acreedora a un ciertu desdexu dende'l puntu de vista del llector más especializáu, que nun espera alcontrar nella nada que nun sepia de primeres. Pero esto, que nun constitúi un defectu, tampoco nun fai xusticia a *Llingua y xuciu*. En cuenta de la perspectiva escoyida, Ramón d'Andrés nun-y apriende al que nun sabe, sinón que refrota al que pretende, non yá saber, sinón *ser el saber* n'estáu puru: la predicanzaina machacona y tópica de verdaes incontestables a les que nun-yos falten les bendiciones complacientes de dalgun filólogu y que, per esa vía, acaben remaneciendo un bon día, como si tal cosa, nos manuales de filloxía hispánica o románica, o mesmo en llibros de

testu escolares. La batalla dialéctica que-y pon d'Andrés al refileru de tópicos y medies verdaes sobre l'asturianu (y el so estimable aparatu bibliográficu y documental) fai agora menos esculpable esti tipu d'inercies a les que s'abandonen, dacuando con demasiada facilidá, ciertos sectores de la llingüística hispánica actual, y ello convierte al so llibru nuna referencia imprescindible en delles cuestiones.

Una de les más cencielles podía ser la puramente terminolóxica. Ente les páxines 106 y 113 déxense sentir dellos esponentes de *l'aurea mediocritas* provinciana proclamando l'artificialidá perversa d'espresiones como *asturianu*, *llingua asturiana*, frente a *bable* o *bables* (un inventu d'esti día), y denunciando les pretensiones d'imponer la nueva terminoloxía a resultes d'escures maquinaciones independentistes en cursu. Esti tipu d'argumentaciones vienen teniendo, d'apocayá, un ciertu ecu, incluso n'ambientes científicos de fora d'Asturies, y nun se diga n'espóradiques alusiones en pedantesques tertulies radiofóniques o de columnistes que de too saben. L'arrolladora esposición del doctor d'Andrés pon les coses nel so sitiu y, de camín, pon en risión a unos cuaritos indispensables que nun lleen tolo qu'apregonen. Namá m'atrevería a puntualizar, a esti respectu, la cronoloxía de términos como *asturianu* y *lengua asturiana*, que nun se remonta a finales del XVIII (como podía deducise de les alusiones a Xovellanos o Posada) sinón siquier a Luis Alfonso de Carvallo (1571-1635), que les emplega con regularidá nes sos *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*. Lóxicamente, esto en nada afecta a l'argumentación siguida, si nun ye reforzándola.

En definitiva, *Llingua y xaciu* ufiértase como un llibru frescu y necesariu y como un espaciu abiertu tanto a esi llector profanu al que s'empobina más específicamente como al más especializáu, qu'aínda, xunto a non pocos datos o percepciones impagables como material de trabayu científicu, topará sobremanera una visión rigorosa de la llingua y de la so rodiada sociolóxica que, ensin pretensiones mistificadores, asitia definitivamente la reflexón nes non siempre aburríes agües de la normalidá.

XULIO VIEJO FERNÁNDEZ

Xuan Carlos Busto, *Villancicos asturianos de los siglos XVII y XVIII*, Uviéu, Trabe, 1998, 2 vols., 317 y 397 págs.

Pocas veces un texto literariu ha merecido el mimo y el esmero por parte del antólogo, el editor y el impresor como la publicación que nos ocupa. Pocas veces el críticu tiene tamañes dificultades para encontrar algún detalle —por mínimu

que fuere— con el que pudiera contribuir a mejorar un trabajo de ecdótica que desde este momento ya calificamos de ejemplar. Pocas veces los textos asturianos fueron tratados con el rigor crítico y al mismo tiempo con el añadido de una publicación con una calidad estética poco común. De esta manera, la aridez del trabajo crítico queda sublimado tanto más cuanto la sustancia del contenido del género literario compilado —hay que decirlo— no reviste, de por sí, una literariedad esencial que irradie una bondad estética singular. La singularidad está más bien en el trabajo de conjunto bien hecho por parte del antólogo, el editor y el impresor. Dicho lo que antecede, al reseñador tan sólo le queda hacer la presentación de un trabajo lleno de encantos tipográficos que halagan la sensualidad del tacto y la vista, a la vez que satisface las exigencias del más avezado crítico.

Dos partes hay que destacar en este trabajo. La primera se refiere a la presentación del género del villancico dentro de un contexto más general, en este caso peninsular. El antólogo conoce bien la bibliografía pertinente sobre el tema, la estructura con claridad y establece una evolución del género desde su forma más arcaica y tradicional —como canción tradicional de la primitiva lírica peninsular y su relación con el zéjel de la lírica mozárabe— hasta el villancico dramático y musical del s. XVIII. Una síntesis bien estructurada, con claridad expositiva y con el suficiente rigor en lo referente a la extensión conceptual del término. La perspectiva diacrónica utilizada permite establecer distintas fases del villancico que el profesor Busto va caracterizando. Una vez realizada esta necesaria visión de conjunto, el antólogo sitúa en su contexto el fenómeno literario asturiano: de lo general a lo particular, como mandan los cánones del método escolástico.

Dentro de las características que el villancico adquiere en lengua asturiana destacamos, por una parte, el análisis que se hace del personaje del asturiano que aparece en estos villancicos, con sus rasgos tipológicos y sus analogías y divergencias con otros personajes-tipo de subgéneros dramáticos del teatro renacentista y barroco, y, por otra, las características lingüísticas que, si bien en muchos casos son creaciones de una «lingua artificial (...) en manes d'autores que namás que la conocen de lloñe» (pág. 61), son testimonios de formas arcaizantes muy singulares. En la última parte de la introducción el profesor Xuan Carlos Busto traza unas breves pinceladas sobre el interés literario del villancico asturiano formulando algunas hipótesis de trabajo que pueden resultar fecundas; particularmente interesantes consideramos las que se refieren a establecer análisis comparativos entre el villancico asturiano y el villancico en otras manifestaciones lingüísticas peninsulares.

La segunda parte del trabajo y la más extensa se refiere a la edición de los propios textos. Una ficha técnica sobre los aspectos más extrínsecos de cada villancico encabeza cada versión elegida. Le sigue el propio texto con un aparato crítico muy minucioso que da a la edición un empaque desacostumbrado hasta ahora en la edición de textos asturianos.

Las versiones recogidas, aunque muchas de ellas ya habían sido publicadas en artículos independientes de las que se va dando cuenta detalladamente en esa ficha técnica, están distribuidas con criterios cronológicos, lo que ayuda a ofrecer una visión evolutiva del género.

En definitiva, una obra ejemplar en los distintos aspectos a los que venimos haciendo referencia. Si la filología asturiana quiere tener un puesto relevante en el conjunto de las filologías de las distintas lenguas de la Península, se ha de empezar por tratar a los textos con el rigor, el mimo y el esmero que antólogo, editor e impresor, en perfecta armonía, han realizado en esta publicación, un aspecto poco común en las publicaciones que se suelen hacer de los textos históricos asturianos.

JESÚS MENÉNDEZ PELÁEZ

Xuan María Acebal, *Obra poética*, edición, prólogo y notes d'Antón García Uviéu (Alvızoras Llibros, Clásicos Asturianos, 1), 1995, 184 páxs.

Xosefa Xovellanos, *Obra poética*, Edición, introducción y notes de Xuan Carlos Busto, Uviéu (Alvızoras Llibros, Clásicos Asturianos, 2), 1997, 209 páxs.

Antón de Marirreguera, *Fábules, teatro y romances*, Edición, introducción y notes de Xulio Viejo Fernández, Uviéu (Alvızoras Llibros, Clásicos Asturianos, 3), 1997, 328 páxs.

Produz un ciertu sentimientu de murnia, un rebelgu de melancolía, lo solos que ñacen y tán determinaos llibros de la bibliografía asturiana actual. Falu de llibros empobinaos al estudiu de lo que ye la tradición lliteraria n'Asturies, de llibros allumaos dende'l rigor críticu y encalceyaos al perñoble oxetivu d'actualizar delles figures señeres na hestoria de les lletres asturianas, nun llabor de recuperación impagable pa les xeneraciones de güei.

Abluca pensar que, nesti mundiu bibliográficu astur, ediciones crítiques d'autores del nuesu pasáu lliterariu pasaren a escaccese nel ermu del silenciu, ensin una roina reseña que-yos sirviera de referencia a los autores, condergaos a trabayar ensin más estímulos que los que s'afiten al llabor bien fechu.

Falo, nesti sen, de les ediciones crítiques de Xuan María Acebal, Antón de Marirreguera y Xosé Xovellanos, asoleyaes polos sos editores Antón García (1995), Xulio Viejo (1997) y Xuan Carlos Busto (1997, tamién), na editorial Alviazoras Llibros.

Col títulu, *Obra Poética*, saca a la lluz Antón García en 1995 –centenariu de la muerte del autor– la edición crítica de los versos de Xuan María Acebal, ún de los meyores poetas asturianos del sieglu XIX. Pue dicise qu'esti ye'l primer estudiu sistemáticu que s'entama dientro de tola bibliografía acebaliana que, fasta la edición d'Antón García, siguía viviendo de les notes biográfiques escrites por Canella na edición de 1887 y de les consideraciones crítiques –oportunes pero percurries– d'estudiosos de la so poesía como José Miguel Caso González (1982, 1995) o Xuan Xosé Sánchez Vicente (1990).

El mesmu editor de la *Obra poética*, Antón García, alviertenos nel entamu introductoriu que'l so trabayu d'esclarecimientu biográficu pue valir «mientras nun se faiga la biografía pormenorizada» del poeta, reconociendo que «tenemo» que seguir a Fermín Canella pa trazar les coordinaes principales de lo que foi la so vida». Pesie a estes consideraciones, Antón García enarta dellos datos nuevos na biografía d'Acebal que mos ufierten un perfil personal del poeta más completu del esistente fasta la so edición.

Esta primer parte biográfica dedicada al poeta (na que nun falta l'análisis del contestu cultural y políticu qu'arrodia a Acebal) ciárrase con un completu catálogu de manuscritos y ediciones de la obra poética del escritor, que supón un esfuerzu de rigor al que nun tamos mui avezaos na bibliografía lliteraria asturiana de güei. Complétase l'entamu col repertoriu bibliográficu sobre Acebal, del qu'únicamente queda fora'l monográficu *X. M. Acebal. Cien años después*, editáu pola Conseyería de Cultura del Principáu d'Asturies, apenes unos meses más tarde d'esta edición.

Pa finir hai que dicir que la obra poética d'Acebal ampliase na edición d'Antón García, con respectu a los ocho poemas qu'apaeen na antoloxía de García Rendueles (1925), con once títulos más, dalgunos d'ellos escritos en castellán, como «La charada», «Qué despacio el tiempo pasa», «Trébole» o el dedicáu «A Enrique Tamberlick», lo que permite al llector vulgar la poesía non asturiana del poeta y valorar les diferencies de tonu y calidá no que son los dos rexistros llingüísticos.

La segunda de les ediciones que mos ocupen ye la fecha pol profesor y filólogu Xulio Viejo sobre Antón de Marirreguera, col títulu *Fábulas, Teatru y Romances*.

Pasará, a ciencia cierta, munchu tiempu, fasta que la bibliografía de los autores clásicos asturianos ameyore esta brillante investigación de Xulio Viejo sobre'l

poeta que foi llamáu Príncipe de los poetas asturianos. Baste talantar eses ciento setenta páxines iniciales de testu, pa que'l lector camiente que ta delante d'un verdaderu trabayu académicu: rigor filolóxicu nel estudiu de les variantes testuales de los distintos manuscritos; erudición pertinente nos datos qu'espeyen la, non siempre, clara biografía del poeta; manexu críticu de les fontes lliteraries; cautela y coherencia nes hipótesis de trabayu; capacidá de síntesis y rellume espositiva nos capítulos que se dediquen al contestu hestóricu del autor...

Aparte d'ello, hai munches cuestiones que queden clares dafechu depués d'esta edición de Xulio Viejo. La primera, paradóxicamente, ye que sigue siendo complicao establecer les feches de ñacencia y muerte de Marirreguera, pola desaparición de los archivos parroquiales del conceyu Carreño durante la guerra civil, anque l'arcu temporal biográficu podamos seguir afitándolu ente'l 1600 aproximadamente y al rodiu de 1662 pa la so muerte.

La segunda cuestión ye la que cinsa l'autoría de «Píramu y Tisbe» (que se-y atribuye a Marirreguera na versión que mos llega al traviés de l'antoloxía de Caveda, de 1839). Viejo rechaza la paternidá d'esa versión como propia del Arcipreste, combinando erudición hestórica con bona perspicacia d'análisis lliterariu (páxs. 36-40), llexitimando al tamién escritor candalín Benito de la Uxa como executor del testu cavediano.

Más problemática paezme, ensin embargu, la datación del «Diálogu Políticu», «ente los años 30 y la década de los 40» (páx. 62), anque teo d'almitu que l'argumentación, nesti sen, ye seria y opinable. De tener razón X. Viejo, el «Diálogu Políticu» sedría'l resultáu d'una amestadura de voces posteriores a Marirreguera, que llantaríen el testu muncho más alantre nel tiempu que la propia época señalada pol editor. Pero ¿por qué nun pudo algamar Marirreguera eses dómines, esi tiempu? ¿qué ye lo qu' impide suponer qu'elli nun fora testigu d'aquellos acontecimientos de los que se fala nel testu? En fin, espreso equí les mios duldes sobre la cuestión de la datación del testu, pesie a reconocer —yá lo dixi enantes— que los sos argumentos son enforma atendibles y de pesu.

Como ye llóxico, estes pequeñes discrepancies, de calter puramente especulativu, nun empañen los méritos bien ñidios d'esta espléndida edición crítica, de la que-y recomiendo al lector los capítulos «Marirreguera na lliteratura barroca» y el curtiu pero perfinu apunte de «Antón de Marirreguera na hestoria de la lliteratura asturiana», dos verdaderes ayalgues que podríen servir de modelu d'análisis pa los posteriores estudios que se faigan sobre'l periodu.



Un útil catálogu de mss. y ediciones, siguiu por una completa bibliografía na que se xuncen obres de calter xeneral sobre la época barroca con monografíes y artículos dedicaos a la figura y obra del poeta de Carreño, ciarren esta fundamental aportación de Xulio Viejo al estudiu del clasicismu lliterariu asturianu.

L'últimu de los trabayos del que mos cinca falar equí ye'l del romanista y profesor de la Facultá de Filoloxía Xuan Carlos Busto, *Obra Poética* de Xosefa Xovellanos, que ve la lluz, como l'anterior, en 1997.

Préstame dicir, dende l'aniciu, que tamos delante una perseria (enllena d'erudición, rigor académicu y aportaciones valoratibles) edición, que va marcar un finxu de referencia na historia de la bibliografía lliteraria asturiana. Dende l'estudiu biográficu de la escritora fasta les casi que ciento cincuenta notes crítiques empareyaes a los cinco poemas de la edición («Carta al so hermanu», «Esequies de Carlos III», «Elexía», «Proclamación de Carlos IV» y «Fiestes a Xovellanos») y los dos del Apéndiz («Las exequias de Carlos III», según la versión de Caveda, y el «Romance a González Posada»), el trabayu de Xuan Busto va desendolcándose con pulsu firme ente les munches duldes en que, entá, taba llantao la vida y la obra de la poeta de Xixón.

En cuantes a la biografía qu'ufierta Busto arrecuéyense nella les fontes documentales ya clásiques (les Memories familiares del so hermanu Gaspar, les Memories de Ceán...), añadiendo-yos los trabayos biográficos de Caso González y otros de calter parcial sobre la figura de l'autora, peñerando tamién l'ampliu epistolariu cruciáu ente los dos hermanos, tomando como base la edición de les *Obres Completes* del yá citáu Caso González.

Dientro del apartáu que se dedica a la obra poética de la Xovellanos, Busto dedica delles páxines (66-80) nes que confirma la paternidá (¿maternidá, nesti casu?) de Xosefa sol poema de les «Esequies de Carlos III», atribuíu erróneamente a Antón Balbidares na antoloxía de Caveda y tamién polos editores y estudiosos posteriores fasta 1981, en que nueves investigaciones y hipótesis vinieren a retrucar tala autoría. Per otru llau, no que cinca'l poema celebrativu «Les fiestas a Xovellanos», Busto quita-y importancia al enclaustramientu de l'autora nel conventu de les agustines de Xixón, como factor que debilitaría la so capacidá de crítica social nel tarrén creativu, anque reconoz que'l tonu adoptáu na so escritura «amenorga considerablemente'l so puxu críticu».

Pero onde realmente titila la competencia del editor d'esta obra ye al traviés de les considerances sobre los criterios siguios pa la fixación de los testos, así co-

mo nos completísimos catálogos de manuscritos y ediciones de tola obra poética y de Cartes y Memoriales que s'afiten minuciosamente ente les páxines 105 y 117 de la so edición. Pa lo cabero, una abundante y escoyida bibliografía, que l'editor demuestra conocer de primera mano, zarra esta llarga parte introductoria, poniendo'l ramu a un trabayu de rehabilitación filolóxica y d'estudiu hestóricu que mos paez, de principiu a fin, bramente exemplar.

Queremos, pues, felicitar a los tres autores: Antón García, Xulio Viejo y Xuan Carlos Busto pol precuru puestu nesta nada cenciella xera, qu'albidro bayurosa en frutos y qu'espero seya un exemplu biltable pa les futures xeneraciones d'investigadores del nuesu pasáu lliterariu. Y a la editorial Alvízoras que, col primor estéticu que pon nes obres qu'asoleya, fae un serviciu impagable a la edición del llibru asturianu, llantándolu al mesmu nivel de los que ven la lluz n'otres xeografíes del Estáu.

ÁLVARO RUIZ DE LA PEÑA SOLAR

M. Barros Ferreira y D. Raposo (coords.), *Convenção Ortográfica da Língua Mirandesa*, Miranda do Douro / Lisboa (Câmara Municipal de Miranda do Douro / Centro de Linguística da Universidade de Lisboa), 1999, 64 páxs.

Cuatro años después de salir a la lluz la *Proposta de Convenção Ortográfica Mirandesa*<sup>1</sup>, el mesmu grupu d'once autores coordinaos por Manuela Barros Ferreira y Domingos Raposo, espubliza agora esta obra —una revisión ampliada d'aquella primer propuesta—, que ñaz col determináu d'establecer una normativa ortográfica pal mirandés. Quiciabes nun faiga falta recordar equí que'l mirandés ye'l complexu dialectal asturllionés que se fala anguaño nel conceyu de Miranda del Douro (sacante los llugares d'Atanor y Teixeira y la propia capital del conceyu, la ciudá de Miranda) y n'otros trés llugares del conceyu vecín de Vumiosu (Angueira, Caçareillos y Vilassecu), nel esconce nororiental de la República Portuguesa.

La obra va antecedida d'una presentación y de la exposición de los principios xenerales que rixen esta nueva convención ortográfica (páxs. 9-12). Sigue

<sup>1</sup> M. BARROS FERREIRA y D. RAPOSO (coords.), *Proposta de Convenção Ortográfica Mirandesa*, Miranda do Douro (Câmara Municipal de Miranda do Douro), 1995.

depués col tratamientu de los aspectos fónicos y grafemáticos (páxs. 13-25), los signos auxiliares de la escritura –acentu, apóstrofu y guión– (páxs. 26-28), el paradigma del artículu (páxs. 29-30), les preposiciones y les sos contracciones col artículu (páxs. 30-31), los pronomes personales (páxs. 31-32), los posesivos (páx. 33), los demostrativos (páx. 33), los indefiníos (páx. 34), los relativos y interrogativos (páx. 34), les conxunciones y locuciones conxuntives (páxs. 34-35), los alverbios y locuciones alverbiales (páxs. 35-36), les interxecciones y locuciones interxectives (páxs. 36), y la conxugación de los verbos regulares (páxs. 37-39) y d'una escoyeta de los irregulares (páxs. 40-59). Acaba esta *Convenção* con un apéndiz curtiu (páxs. 60-62) qu'apurre los nomes autóctonos de los llugares de la Tierra de Miranda, los numberales cardinales, los nomes de los díes de la selmana, los de los meses del añu y los de parentescu. En consecuencia, esta *Convenção* ye más de lo que'l títulu da a entender, yá que tien un plantiamientu y unes llinies xenerales que la peracerquen a lo que podía ser un esquema breve de gramática mirandesa.

Técnicamente, la normativa ortográfica ta bien resuelta, ye mayormente coherente colos principios enunciaos en prólogu, sigue unos criterios cuasi siempre fonolóxicos y procura dar soluciones comunes y unitaries nos puntos onde la diversidá xeollingüística mirandesa ye mayor (ye'l casu, por exemplu, de los resultaos d'ē y ē tónicos llatines, o de les desinencies del pretérito imperfecto d'indicativo de la segunda y la tercer conxugación y otros casos de combinaciones fónicas análogues). Sí qu'así, hai dalgunos detalles –nel planu puramente técnicu– nos que s'alvierten dellos errores:

1) Dizse que'l resultáu [λ] procedente de *l*- inicial llatina «é comum ao leonés e ao asturiano occidental» (páx. 21), cuando, propiamente, lo qu'habría que dicir ye qu'esta solución ye común a la mayor parte de les fales asturllioneses, y que, siacasu, ye en parte del asturllionés occidental (y en menos medida, tamién del central) onde s'alcuentra otra clas de palatalización, esta de tipu africáu y apicoalveolar o apicopostalveolar [ʃ]:

2) Ente les funciones del guión señálase la de «unir vocábulos compostos por elementos que conservam a sua acentuação própria» (páx. 28). Parezme

<sup>1</sup> D. CATALÁN, «Resultados ápico-palatales y dorso-palatales de *ll*-, *-nn*- y de *l*-, *n*-», en *Las lenguas circunvecinas del castellano*, Madrid (Editorial Paraninfo), 1989, páxs. 100-130

difícil creyer que nun casu como'l de *guarda-rius*, los dos elementos componentes caitengan la tonicidá primitiva, y más bien creo que la pronunciación de la palabra compuesta presente un únicu acentu culminante, y que, en tou casu, exista un acentu d'intensidá secundariu na primer sílaba [gwarðe'riwɔ], que sea responsable de l'abertura máxima de la vocal, propia —otra manera— de les sílabes tónicas<sup>1</sup>.

3) Nel paradigma de los demostrativos distínguense los xéneros masculín, femenín y neutru; ello nun se fai nel del artículu. Pero ente les formes del demostrativu de tercer persona inclúyense dellles (páx. 33) que cuadra meyor considerar alomorfos del artículu. Son estes: *lo - l, los - ls* (masculinos), *la, las* (femeninos) y *l* (neutru). Los exemplos que se dan al pie de les tables dexen claro que se trata de casos d'artículu en función de trespositor a categoría substantiva:

(a) *A eilhes amporta-le pouco lo l que fagas.*

(b) *Lo l L que bou a pedir-te yé un fabor.*

(c) *La que tu conheces nun yé Marie.*

(d) *Lo l L que tu conheces nun yé Joquin.*

Queda claro tamién —si ye qu'interpreto al dereches estes secuencies— que *lo* y *l* son formes d'artículu de xéneru masculín (exemplu d) y tamién de xéneru neutru (como puez deducise de los exemplos a y b). D'esta manera, sería precisu sacar estes formes del paradigma de los demostrativos y incluyiles ente los alomorfos del artículu, que 'ganaría' asina una forma de xéneru neutru *lo - l* (y non solamente *l*) y otres formes masculines *lo* y *los*, qu'alternaríen con *l* y *ls* respectivamente. Val recordar equí que la forma del artículu masculín plural *los* yá fuera descrita por Leite de Vasconcellos<sup>2</sup>.

4) Na parte qu'ilustra les conjugaciones de los verbos irregulares inclúyense verbos qu'en mirandés presenten paradigmas plenamente regulares, como son *chubir* (páx. 46) y *oubir* (páx. 53), y que, en consecuencia, nun tendríen que parecer equí.

<sup>1</sup> J. G. C. HERCULANO DE CARVALHO, «Fonologia mirandesa - I», *Bibliol.* 33 (1957), páxines 1-133; vide particularmente la páx. 63.

<sup>2</sup> J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Estudos de Philologia Mirandesa*, vol. I, Lisboa (Imprensa Nacional), 1900, páx. 360.

5) Finalmente, la inclusión de los numberales cardinales había facese nel partaz dedicáu a los paradigmas morfolóxicos, co los demás cuantificadores, y non na amuesa léxica del final de la obra (páx. 61).

Hai tamién otres soluciones normativas que, masque nun pueden calificase d'incorrectes, son criticables por diferentes motivos:

a) Nun queda claro cual ye'l criteriu pa representar el fonema /ʒ/ delante de vocal palatal, y la propia obra remite la solución d'esta cuestión a un futuru vocabulariu ortográficu; en tou casu, recomiéndase que l'usu de <g> y <j> siga un criteriu etimolóxicu (páx. 20). Sí qu'así, nun s'especifica en denyuri cuala ye la razón pola qu'heba qu'escribir <j> en casos como *quaije* (< q u a s i) o *rejístir* (< r e s i s t ĩ r e).

b) Hai un determináu ortográficu que rompe colos criterios fonolóxicu y/o etimolóxicu que marquen la pauta d'otres soluciones normativas mirandeses. Refiérome al usu de los grafemas <ç> y <z> nel marxe postnuclear de la sílaba. Nesti allugamientu, la oposición que s'establez en virtú del trazu distintivu '+ sonora' / '- sonora' ente los fonemas fricativos predorsales /s/ y /z/ queda neutralizada; l'archifonema resultante realizase sordu [s] delante de consonante sorda y ante pausa, y sonoru [z] (o, más exactamente, [ʒ]) delante de consonante sonora<sup>3</sup>. Nestes condiciones, la *Convenção* propón grafíar <ç> o <z> según la consonante siguiente sea sorda (*çtapar*, *cuçpir*) o sonora (*çgusto*, *feliçmente*), y prescribe tamién <ç> en final de secuencia (*diç*, *feliç*) (páxs. 19 y 23). Quier dicise, óptase por una grafía fonética, y non fonolóxica. Una solución ortográfica guiada por un criteriu estrictamente fonolóxicu, pediría un grafema únicu nesta posición silábica, preferentemente <ç>, pa marcar la non sonoridá ante pausa, yá qu'esa sería la única posición na que'l contornu gráficu nun dexaría clara la pronunciación: *çtapar*, *cuçpir*, *çgusto*, *feliçmente*, *diç*, *feliç*. La ortografía d'estos casos ganaría asina en simplicidá y n'averamientu al sistema fonolóxicu mirandés, amás de nun plantiar problema fonéticu dengún, yá que la grafía <ç> siguida de consonante sonora nun puede reproducise más que como [ʒ]. Otramiente, si'l criteriu que se siguiera fuera de tipu etimolóxicu, la escoyeta ente <ç> y <z> vendría regulada pol aniciu y la traxectoria histórica de cada casu: *çtapar*, *cuçpir*, *çgusto*, *feliçmente*,

<sup>3</sup> J. G. C. HERCULANO DE CARVALHO, *op. cit.*, páxs. 80 y 115.

*diz, feliz*. Esta clase de grafía complicaría abondo'l deprendimientu ortográficu (aunque non particularmente a les persones alfabetizaes en portugués), pero per otru llau caltendría la regularidá gráfica nos paradigmas morfolóxicos y ente les palabras primitives y los sos derivaos, cosa que'l modelu propuestu pola *Convenção* nun fai posible: asína, por exemplu, tendríamos *dizes, diz, dezimos, dezis, dizem* (dizes, diç, dezimos, dezis, dizem acordies cola *Convenção*) o *feliz, felizmente* (*feliç, felizmente* según la *Convenção*).

c) El dígrafu <qu> más vocal palatal resulta confusu, arreo de que nun s'habilita un procedimientu pa estremar cuándo se pronuncia [kw] (*cinquenta*) y cuándo [k] (*questume*). El propiu testu de la *Convenção* fai referencia a esta doble posibilidá (páx. 22).

d) Un determin que parez poco acionáu (y contrariu, amás, al criteriu de simplicidá expuestu nos principios xenerales de la normativa –páx. 11–) ye la propuesta d'escribir «*ua*» tanto pa representar [ũe] (que ye la realización que rexistra Herculano de Carvalho<sup>6</sup> y que yo mesmu escuché na Speciosa) como [ũɲe] (que ye l'articulación que constata Leite de Vasconcellos<sup>7</sup> y la que yo sentí en Samartinu, La Speciosa, El Palancar y Dueseigreijas). En tou casu, si de lo que se trata ye de representar con una sola grafía les realizaciones [ũɲe] y [ũe], bien podía buscarse dalguna solución más amañosa que l'actual «*ua*», sobremanera considerando que, acordies cola presente normativa, puede escribirse tamién sin diacriticu («*ua*»), lo qu'allonga innecesariamente la representación ortográfica de la realidá falada (páx. 25). Como colos criterios d'esta normativa nun ye posible garrar la solución ortográfica gallega 'oficial' («*unha*») –arreo de que'l dígrafu <nh> ta atrocáu equí pa representar el fonema /ɲ/–, bien podía proponese daqué como «*un-a*», con guión interpoláu, que podía representar bastante curioso tanto la nasalización de la vocal tónica como la posible articulación d'una consonante nasal velar intervocálica.

Pero una normativa ortográfica, aparte de lo más o menos apotao de la so resolución técnica (quier dicise, aparte de les cuestiones estrictamente llingüístiques) ye primero que nada un trabayu de planificación llingüística (de

<sup>6</sup> *Op. cit.*, páx. 33.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, páxs. 192, 347 y 359.

planificación del *corpus* de la llingua) y ye, en resumíes cuentes, una ferramienta pa la intervención sociollingüística ulterior. Esto ye dalgo que queda mui bien claro na mesma presentación de la *Convenção*: «o objectivo immediato da convenção ortográfica agora apresentada é o de estabelecer critérios unitários, sistemáticos, claros e económicos para escrever e ler em mirandês. Este objectivo tem a sustentá-lo uma aspiração mais vasta: a de ser um contributo para a permanência do mirandês como língua viva» (páx. 10).

Choca entóncenes que la llingua na que ta escrita la *Convenção* sea'l portugués. Ello contrasta con otre normatives ortográfiques de llingües minorizaes, que faen de la propia llingua que se codifica, el vehículu d'expressión de les normes. ¿Ye porque esta *Convenção* ta tan dirixida a Miranda como al restu de Portugal, o ye porque la subordinación diglósica del mirandés al portugués sigue presente mesmamente ente los beneméritos miembros del equipu autor de la *Convenção*, qu'escuyen la qu'en Miranda ye la llingua A (el portugués) pa presentar, formalmente, una propuesta d'ortografía mirandesa? Ye posible qu'heba d'uno y d'otro, pero lo cierto ye que la subordinación al portugués —mesmamente reconociendo que se trata d'una llingua distinta (páxs. 9 y 10)— ye evidente na propia escoyeta de soluciones ortográfiques, que —a propiu intentu, según se diz na páxina 11— «aproxima-se mais das soluções portuguesas que das espanholas» (*sic*). El casu ye que la influencia de la ortografía portuguesa sobre les normes de la *Convenção* ye mui vultable: grafía <o> pa representar la vocal velar átona final; escoyeta de los dígrafos <lh> y <nh> pa representar los fonemas /ʎ/ y /ɲ/ respectivamente; inexistencia —o existencia testemuñal— del grafema <v> (norma de xustificación fonolóxica, non etimolóxica, dictada por oposición al portugués —y polo tanto indirectamente determinada por esta llingua—, yá qu'onde'l portugués *padrão* tien /b/ y /v/, el mirandés presenta un únicu fonema /b/); usu del guión colos pronomes átonos enclíticos al verbu y nes secuencies pronominales; sistema d'acentuación inspiráu nes normes portuguesas, etc., etc.

¿Significa esto que la normativa mirandesa que propón la *Convenção* ignora dafecho la existencia de la llingua asturiana (o asturllionesa) y el procesu de planificación qu'esta llingua ta experimentando del otru llau de la raya política estatal? Non, nun hai tal. Na propia presentación de la obra reconozse la existencia del dominiu lingüísticu asturllionés y la pertenencia del mi-

randés a tal «conjunto romance» (páx. 9). Sí qu'así, les referencies al dominiu llingüísticu pequen a veces d'históriques, de 'pretérites' («denominação essa que tem vindo a ser substituída pela de *asturo-leonés*, mais conforme com a sua antiga extensão histórica e geográfica», «desse antigo agrupamento llingüístico», «do antigo conjunto histórico asturo-leonés» —páx. 9—). En tou casu, reconozse que n'Asturies la llingua pescanció una normativa ortográfica afechisca, anque ensin dexar d'apreciar que «Esta norma, contudo, não é adequada à grafia do mirandês: apesar de pertencerem ao mesmo *continuum* llingüístico, os dois idiomas ocupam extremos opostos do território respectivo, traduzindo-se o seu afastamento geográfico e o seu alheamento comunicativo em diferenças de fala bastante significativas, que as normas ortográficas respectivas não podem ignorar. Estes motivos e outros —como a influência, em pano de fundo, da ortografia do espanhol e do português— desaconselhavam a procura de uma unidade de escrita transfronteiriça, de difícil e morosa construção» (páx. 9). Estes aseveraciones pueden prestar más o menos, pero ye innegable que tãn basaos en fechos ciertos y constatables.

Ye preciso reconocer de mano que'l dominiu llingüísticu asturllionés nun tien un modelu de llingua estándar, si por tal entendemos una variedá llingüística modelica, de referencia común, socialmente non marcada, qu'una comunidá de falantes emplega nos ámbitos formales, cultos y supradialectales. Pero ye más: denguna parte del nuestro dominiu llingüísticu tien un modelu propiu y operativu de llingua estándar. Nin Asturies, nin Llión, nin Miranda. Lo que sí existe ye un modelu de llingua normativa al norte del dominiu, n'Asturies, y agora, con esta *Convenção*, un segundu modelu normativu bien estremáu del anterior, al otru cabu del área llingüística asturllionesa. Y entrambos modelos de llingua normativa fiacen cola voluntá de constituyise en llingua estándar.

Ún de los problemas que plantia esta bipolaridá de llingües normativas ye considerar si'l nuestro dominiu llingüísticu (pequeñu n'extensión territorial, modestu en númeru de falantes y sometíu a un grave procesu de substitución llingüística) puede dase'l luxu de char a andar dos modelos llingüísticos normativos con voluntá de convertise en llingües estándares pa dos comunidaes humanes diferentes y 'disxuntes'. Porque la virtual consolidación nos extremos del territoriu llingüísticu asturllionés de dos estándares independientes, basaos en



principios normativos radicalmente diferentes, podría dir escontra la secesión llingüística del dominiu. Ye importante tener en cuenta qu'un estándar llingüísticu cumple, ente otres funciones, el papel de centru articulador del grupu de modalidaes llingüístiques (territoriales, por exemplu) que lu asumen como tal. Quier dicise, l'estándar llingüísticu crea un 'campu de fuerza' que satelitiza un determináu conxuntu de modalidaes llingüístiques, pa les que constituye un elementu dotador de xuntura y —na medida que l'estándar sca autónomu— d'autonomía llingüística frente a otros 'campos de fuerza'.

Pero convién dexar equí esta llinia de reflexión y plantiar si ye posible que les coses fueren d'otra manera. Seguramente, dada l'actual situación del dominiu llingüísticu (qu'en bona medida perdió o ta perdiendo les rrellaciones centrípetes que-y dieron xuntura históricamente), los procesos de planificación llingüística nun puedan ser unitarios, o pelo menos non de momentu. La falta d'interrellación fluyida ente les partes del dominiu llingüísticu ye la primer responsable de que los procesos de planificación llingüística d'Asturies y Miranda se desenvuelvan de manera independiente; y si tal interrellación nun gana tiez, ye mui difícil que les carriles d'esos procesos lleguen a amestase dalgún día. Si a ello axuntamos la diversidá añidida que supón el fechu de que'l contactu llingüísticu s'estableza con llingües dominantes diferentes n'Asturies y en Miranda, tenemos puestas les condiciones básiques pa que los procesos de planificación llingüística echen a andar de manera autónoma y diverxente en caúna d'esas partes del dominiu.

Sí qu'así, nun ye too xebra y diverxencia ente les normatives asturiana y mirandesa. Por más que la *Convenção* fale de «os dois idiomas» en referencia al asturiano y al mirandés (páx. 9), y por más qu'al valorar posibles soluciones ortográfiques tradicionales nun tome en consideranza les que garra la mesma llingua al otru llau de la raya y resuma la cuestión diciendo que «a maioria das soluções adoptadas aproxima-se mais das soluções portuguesas que das espanholas» (páx. 11), hai nesta obra d'algunos puntos d'averamientu al restu del dominiu, masque entá mui tímidamente espuestos. De fechu, la presente *Convenção* yá fai d'ellos avances nesi sen en comparanza cola anterior

<sup>1</sup> H. MONTEGUDO, *Historia social da lingua galega. Idioma, sociedade e cultura a través do tempo*, Vigo (Editorial Galaxia), 1999, páxs. 122-123.

*Proposta de Convenção* de 1995. De mano, na presentación plántiase (aunque sea pa descartala d'esta vegada) la «procura de uma unidade de escrita transfronteiriça, de difícil e morosa construção» (páx. 9), y más alantre tómense dalgunos determinos de xuntura ortográfica, dellos explícitos y dellos de xustificación indirecta. Un de los casos nos que s'apela explícitamente a la xuntura ortográfica col restu del dominiu llingüísticu ye la xustificación del usu del grafema <y> en palabres como *yé*, *you*, *yá*, *yéuga*, *yêrba* y *yérbo* por respetu a la «tradição medieval leonesa» (páx. 23). Ente los determinos normativos qu'indirectamente resulten midíes de xuntura ortográfica, alcuéntrense casos como'l siguiente: «A opção *n* (e não *m*) em fim de palavra deve-se, sobretudo, ao facto de tornar mais compreensível a formação de plurais (*panes*, *cozações*)» (páx. 21); o lo que ye lo mesmo: por diseñar una manera amañosa, cenciella y morfolóxicamente coherente de representar estes palabres y la so flexión de númberu, vienen dar cola solución ortográfica vixente nel restu del dominiu llingüísticu. Daqué asemeyao pasa cola representación de los resultaos mirandeses d'*ẽ* y *õ* tónicos llatines: buscando una grafía unitaria que valiera pa representar les diferentes soluciones existentes na fala, los autores de la *Convenção* tomen el determin d'escoyer los dígrafos <iê> y <uô>, que, al mesmu tiempu que sirven pa representar la diversidá de los resultaos mirandeses d'anguaño, constituyen un importante factor de xuntura ortográfica col restu de les fales asturllioneses.

Parez evidente, en fin, que na midida que se busquen soluciones unitaries dientro de les mesmes fales de Miranda, que se dea preferencia a los resultaos más xenuinos, que se depuren los lusismos de la fala actual y que s'afonde na propia tradición mirandesa, más posibilidaes d'averamientu al restu del dominiu llingüísticu podrá dir habiendo. Si a ello amestamos un mayor interés n'Asturies y Llión poles coses de Miranda y viceversa, y el fomentu del vieyu ámbitu rellacional que propició la deriva conxunta de les fales asturllioneses, el procesu de converxencia y la busca –necesariamente sele– d'esa «unidade de escrita transfronteiriça, de difícil e morosa construção» podíen quedar un día definitivamente abiertos.

FERNANDO ÁLVAREZ-BALBUENA GARCÍA